

ANARCOSINDICALISMO EN EL SIGLO XXI



Jornadas Culturales
del CeNTenario de la CNT y el X Congreso Confederal
Córdoba, diciembre de 2010

Confederación Nacional del Trabajo

Edita: Comisión del CeNTenario de la CNT y Secretaría de Formación y Estudios del Secretariado Permanente del Comité Confederal

Junio 2012

Historiador Domínguez Ortiz 7 local 2 14002 Córdoba
correo-e: formacion@cnt.es




Dirección Postal: Apartado 2138 - Código Postal 14080

Teléfono: 957 434 897 /Fax: 942 940 983

www.cnt.es



Este trabajo se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported. Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden encontrarse en <http://creativecommons.org>. Esta licencia permite copiar, distribuir, exhibir e interpretar este texto, siempre y cuando se cumplan las siguientes condiciones:

-  **Autoría-atribución:** se deberá respetar la autoría del texto y de su traducción. Siempre habrá de constar el nombre del autor/a y del traductor/a.
-  **No comercial:** No se puede utilizar este trabajo con fines comerciales.
-  Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga un uso comercial y se distribuyan con una licencia igual a la que regula la obra original.

Los términos de esta licencia deberán constar de una manera clara para cualquier uso o distribución del texto. Estas condiciones sólo se podrán alterar con el permiso expreso del autor/a. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/> o escriba una carta a Creative Commons, 444 Castro Street, Suite 900, Mountain View, California, 94041, USA.



ANARCOSINDICALISMO EN EL SIGLO XXI

• • •
**Jornadas Culturales
del CeNTenario de la CNT y el X Congreso Confederal
Córdoba, diciembre de 2010**

ANARCOSINDICALISMO EN EL SIGLO XXI

INDICE

0	PRESENTACION.....	5
	Gonzalo Palomo Guijarro	
1	ENTRE EL 100 CUMPLEANOS Y EL X CONGRESO.....	7
	Jornadas Culturales CeNTenario X Congreso. Mesas Redondas	
2	PODER Y MEDIOS DE COMUNICACION EN LA SOCIEDAD MODERNA.....	15
	Heleno Saña	
3	DEL OLVIDO A LA "MEMORIA HISTORICA" INSTITUCIONAL.....	19
	Octavio Alberola	
4	EL ANARCOSINDICALISMO HOY, EN ALEMANIA.....	23
	Henry G. Ortega Spina	
5	CUBA ANTE LA POSIBILIDAD DE UNA EXPERIENCIA SOCIAL DIFERENTE: MAS PODER AL PUEBLO Y MENOS AL CAPITAL Y A LA BUROCRACIA.....	29
	Karel Negrete Vázquez	
6	MOVIMIENTOS SOCIALES EN VENEZUELA: EL ARDUO CAMINO DE LA AUTONOMIA.....	35
	Nelson Méndez	
7	LA AUTOGESTION OBRERA EN LA ARGENTINA.....	45
	Andres Ruggeri	
8	UNA VISION DE LOS DERECHOS HUMANOS EN CHIAPAS: "ENTRE LA REPRESION Y LA RESISTENCIA Y LA ESPERANZA SE CONSTRUYE Y CAMINA".....	59
	César Valera Baeza	

O PRESENTACION

Gonzalo Palomo. Director del periódico cnt los años 2008 y 2009.

De la confluencia de los esfuerzos centenarios y congresuales surgen estas Jornadas CeNTenario X Congreso: mesas redondas, presentaciones de libros, actos poéticos, espectáculos y exposiciones. Entre el 3 de noviembre y el 7 de diciembre, en pleno CeNTenario (nov1910-2010), se dieron cita en la ciudad de Córdoba pensadores, artistas y activistas que desgranaron el pasado, el presente y el futuro; la realidad y el imaginario; de aquí y de fuera; nuestro y suyo...

Las jornadas culturales del X Congreso Confederado supusieron el redoble final al CeNTenario: cientos de actos programados por toda la geografía Peninsular e Insular en homenaje a los hombres y mujeres que no sólo convirtieron a la CNT en el máximo exponente de la clase obrera organizada del siglo XX sino que tuvieron el descaro de hacer realidad la Utopía hace 75 años.

Hagamos (intra)memoria e historia

Ya en marzo de 2007 la CNT aprobó su “Estrategia por la Recuperación de la Memoria Histórica Libertaria” que marcaba como prioridad organizativa todo lo referente al CeNTenario, para el que mediaban tres años y un sin fin de paradas previas. Es decir, aquellos a-

contecimientos relacionados con la CNT y el movimiento libertario que habrían de marcar su historia. El periódico cnt participó activamente en las labores del grupo de trabajo Memoria Viva, primero; Comisión del CeNTenario, después, que habrían de servir de confluencia militante para la gestión de eventos, publicaciones, exposiciones, debates y todo aquello que la Organización nos mandatará. En ese periodo inauguramos en el portavoz confederal la sección Memoria e Historia que, aún hoy, recoge efemérides, testimonios, crónicas y, tristemente, los obituarios de aquellos compañeros/as que nos dejan. Eco de necrológica que ha cuajado en aquellos que tratan de expoliarla simbólicamente -e incluso patrimonialmente- atribuyéndose su herencia en vida. Además continuamos con los retratos de aquellos veteranos que con su ejemplo siguen encendiendo la mecha de la revolución cotidiana: Memoria Viva de una CNT que dan por muerta desde el Poder hace años.

Especial mención se merecen los monográficos sobre el X Congreso Confederado (cnt 372, enero 2011), el homenaje a la Revolución Social en su 75 aniversario (C de CeNTenario, cnt 380 de julio de 2011) acontecimientos que antecedieron el origen de la anarcosindical: Semana Gloriosa o Trágica según desde cuándo mire (cnt 358, julio 2009). Sin olvidar hitos más cercanos en el tiempo que mar-

caron el pulso político del final del siglo XX en positivo: mayo del 68 (B de Anarquía, cnt 345, mayo 2008) pero también en negativo: Pactos de la Moncloa y Caso Scala (cnt 351, diciembre 2008).

En resumen, viendo aquellas vidas ejemplares esas experiencias memorables; cómo se construye la historia desde abajo: sin jefes, sin subvenciones, sin ataduras. Y participando en primera línea en su recuerdo y defensa frente a la Historia que emana del Poder -la del olvido y la tergiversación-, se toma conciencia de la importancia que la publicación, como sea, tiene para los que vengan después. No basta con que algo ocurra, se diga o haga, si no queda testimonio escrito o filmado será un grano de arena en el desierto de la memoria. La edición y difusión son los ladrillos y el cemento que permiten dar forma al edificio histórico de la Revolución. La arena, nuestros esfuerzos

individuales, desaparece en el tiempo como nuestra memoria se la lleva el viento.

Mesas redondas

Después de la perorata, la disculpa. Estos textos deberían estar en vuestras manos hace meses. Problemas de agenda de los autores y el que suscribe han retrasado la publicación de este dossier por parte de la Secretaría de Formación y Estudios del Secretariado Permanente del Comité Confederal. La calidad de los trabajos aquí contenidos nos ha convencido de la conveniencia de su publicación a pesar de tratarse de unas “actas” incompletas en tanto en cuanto no se han podido recoger todas las ponencias. En cualquier caso incorporamos en las breves reseñas que siguen algunas referencias biblio y webgráficas para quien quiera ampliar la información.



1 ENTRE EL 100 CUMPLEANOS Y EL X CONGRESO

Mesas Redondas de las Jornadas Culturales del CeNTenario y X Congreso de la CNT.

Córdoba, 2 de noviembre al 8 de diciembre de 2010

3 de noviembre

DEL OLVIDO A LA MEMORIA

Octavio Alberola, Ignasi de Llorens, Paco Madrid y Raúl Mateo.

Salón de Actos de la Facultad de Derecho. 19.00 h.



Octavio Alberola (Alaior, Balears, 1928). Autor del libro *Miedo a la memoria – Historia de la ley de “reconciliación” y “concordia”*, fue miembro de las Juventudes Libertarias y de la CNT. En 1962 formó parte del organismo clandestino Defensa Interior del MLE. Entre 1978 y 1982 sigue cursos en la EHSS de París y se diploma en “Historia y cine”. Desde 1998 lucha por la rehabilitación de Francisco Granado y Joaquín Delgado así como en campañas para exigir la anulación de las sentencias franquistas.

Apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones del Poder. De ahí su pretensión de decretar que partes de la memoria pueden y cómo deben ser recordadas para reelaborar el pasado e instituir esa “memoria” en Historia. Su función no es sólo convertirse en amnesia histórica sino también en amnesia colectiva. Es la amnesia impuesta al pueblo español por los

que pactaron la “Transición”. Por eso sólo desde la sociedad civil se ha intentado recuperar la memoria intencionalmente olvidada. Pero este proceso de recuperación ha sido tardío, lento y aún no ha terminado. Numerosos y poderosos intereses se oponen a ello. Debemos pues esforzarnos por proseguirlo y rendir justicia a las víctimas de la represión franquista.

Ignasi de Llorens (Barcelona, 1957). Licenciado en historia, Doctor en filosofía, ejerce de profesor en enseñanza secundaria en Mallorca. Miembro del Ateneu Llibertari Estel Negre de Palma de Mallorca. Autor del libro *El último verano soviético* (Ed. Fundación Anselmo Lorenzo). Ha colaborado en diversas publicaciones de corte libertario como *Archipiélago*, *Polémica*...



Breve recorrido por la aparición de formas de pensamiento y de acción libertaria, reflexionando sobre la manera

como se ha ido estableciendo un discurso libertario de contestación al poder.



Raúl Mateo, militante de CNT Huesca. Coordinador del equipo que inventarió para la FAL los documentos del Movimiento Libertario en el Archivo de la Guerra Civil de Salamanca. Como historiador también ha escrito varios libros sobre anarquismo y Guerra Civil-Revolución centrados sobre todo en Aragón. El último Rueda, rueda, Palomera. Recuperando la memoria histórica y oral de Zuera junto a Luis Antonio Palacio Pilacés.

Para la CNT y el Movimiento Libertario en general, hablar de Memoria Histórica es hablar de una de sus principales señas de identidad, pues la lucha por la recuperación de nuestro Patrimonio Histórico, antes hoy y mañana, es la lucha por recuperar parte de nuestra esencia vital del pasado que nos da fuerza para proyectarnos en el futuro. Dentro de este conjunto de actividades, anteriores la mayor parte de ellas, al boom de la Memoria Histórica habido desde el año 2.000, se encuentra el intenso inventario realizado por la FAL de una buena parte de su patrimonio documental. Así, gracias al esfuerzo económico de la Organización, el pasado año 2009 un equipo de be-

carios formado por cinco compañeros y una compañera de la CNT, estuvimos inventariado los conocidos como “papeles de Salamanca”, una ingente cantidad de documentos originales pertenecientes al conjunto de organizaciones del Movimiento Libertario Español (CNT, FAI, FIJL, Mujeres Libres, SIA, Ateneos Libertarios, Colectividades Libertarias, Publicaciones Libertarias, Milicias... etc.), que fueron incautados en su día por las tropas franquistas y que aún hoy, 35 años después de muerto el dictador están depositados en el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca dependiente del Ministerio de Cultura. El profundo y sistemático inventario realizado, ha de servir para poder reclamar legítimamente aquello que nos robaron y que supone una rica y variada documentación orgánica, reflejo de la fuerza que tuvo la CNT y las organizaciones libertarias de este país.

Francisco Madrid es miembro del Ateneo Libertario Al Margen de Valencia; autor de un trabajo de tesis sobre la prensa anarquista y anarcosindicalista en España, desde 1869 hasta 1939 y de un libro sobre la bibliografía del anarquismo en España en el mismo período, este último en colaboración con Ignacio Soriano; ambos trabajos se encuentran disponibles en Internet. En 2007, centenario de Solidaridad Obrera, publica el libro *Solidaridad Obrera y el periodismo de raíz ácrata* editado por la Regional Catalano-Balear de la CNT.



El anarquismo en España y la represión del Estado

La represión contra el anarquismo por parte del Estado ha sido siempre una constante en su historia. Esto es lógico teniendo en cuenta que el anarquismo tenía como premisa básica de su actuación político-social la supresión del mismo, por ello el Estado empleó en todo momento los más infames procedimientos, especialmente el terrorismo, para combatirlo. Desde el grito de guerra lanzado por Sagasta contra la Internacional, al considerarla, «la utopía filosofal del crimen», la persecución contra el anarquismo fue permanente, no dudando los defensores del Estado en recurrir a montajes,

como el de la mano negra, o a infames procesos como el de Montjuïc, para acabar con la «hidra de la revolución». Además, siempre se ha identificado al anarquismo con la violencia; pero ésta nunca se ejerce en un sólo sentido, porque nace precisamente en el mismo momento en que un grupo social determinado se apropia del discurso de su propia legitimación, legitimando la propio tiempo el sentido de la violencia que siempre será aquella que se dirige contra el deslegitimado. Así lo recogen la mayoría de los historiadores y así se ha transmitido, especialmente en los últimos años, en los que el discurso sobre anarquismo y terrorismo no ha dejado de ganar adeptos.

10 de noviembre

DE LA PALABRA A LA ACCIÓN: LATINOAMÉRICA

Nelson Méndez, Andrés Ruggeri, Karel Negrete y César Valera.

Salón de Actos de la Facultad de Derecho. 19.00 h.



Nelson Méndez (Caracas, Venezuela, 1952). Sociólogo, estudios de postgrado en Ciencias Políticas. Profesor Titular del área socio-humanística, Departamento de Enseñanzas Generales, Fac. Ingeniería, Universidad Central de Venezuela, desde 1977. Autor o coautor de 24 publicaciones académicas. Entre sus obras (ediciones desde 2001 en Venezuela, Argentina, Chile, México y República Dominicana), la más conocida es *Bitácora de la Utopía. Anarquismo para el Siglo XXI*, en coautoría con Alfredo Vallota. Integrante del Colectivo Editor de *El Libertario* <www.nodo50.org/ellibertario>.

Movimientos sociales en Venezuela: en el arduo camino de la autonomía

Se presenta un bosquejo de la historia de los movimientos sociales del país en el siglo XX, para luego examinar lo esencial de ese proceso en lo que lleva la presidencia de Hugo Chávez, con su proclamada construcción del socialismo bolivariano del siglo XXI.

Sigue una revisión a gráficos y cuadros estadísticos pertinentes en el conocimiento de las luchas colectivas en Venezuela hoy; para finalmente exponer el panorama actual de la movilización social en procura de su autonomía pese a chantajes y represión, describiendo el rol que ha correspondido al activismo libertario en la coyuntura actual.

Andrés Ruggeri (Buenos Aires, Argentina, 1967) Profesor Adjunto del Departamento de Ciencias Antropológicas y Director del Programa Facultad Abierta, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Colaborador del Centro de Documentación de Fábricas Recuperadas y coordinador del libro *Las empresas recuperadas. Autogestión obrera en Argentina y América Latina*.



La autogestión obrera en la Argentina

La crisis económico-social que vivió la Argentina en diciembre de 2001 dio a conocer al mundo el fenómeno de las empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT). Se trata de empresas que cerraron o fueron abandonadas por los patrones, ocupadas y vueltas a poner en producción por los trabajadores bajo autogestión, como una forma de enfrentar la pérdida del trabajo. Sin buscarlo, cerca de 10.000 trabajadores y trabajadoras en unas 205 empresas recuperadas de todo el país comenzaron el arduo camino de la autogestión, poniendo a prueba su capacidad y la potencialidad de producir sin patrón y también las limitaciones de estas experiencias en el marco de la hegemonía de las relaciones sociales y económicas capitalistas. Consideramos de vital impor-

tancia el análisis de estas luchas para pensar y revitalizar la teoría y la práctica de la autogestión. Los trabajadores argentinos y latinoamericanos desarrollan en los hechos la autogestión obrera, cuestionando la propiedad privada y afirmando el derecho al trabajo digno, avanzando hacia un modelo de acumulación de trabajo en lugar de acumulación de capital. Creemos necesario que los trabajadores de todo el mundo conozcan y debatan este proceso. La actual crisis capitalista, que elige salvar a los bancos y los magnates a costa de la ruina de los países y el hambre de los trabajadores, pone a la autogestión en el centro del escenario de la lucha social, hacia una economía de los trabajadores.



Karel Negrete (La Habana, Cuba, 1982). Licenciado en Derecho, Universidad de la Habana 2006. Máster en Estudios Políticos y Sociales; Universidad de la Habana. Profesor Adjunto de Teoría Política para las Facultades de Comunicación Social y Periodismo; Universidad de la Habana; 2009. Activista y coordinador del Observatorio Crítico y de la Cátedra Hay-dee Santamaría; La Habana, Cuba.

¿Hacia donde va la Cuba de hoy? Algunas reflexiones de un activista joven cubano.

Hablar de Cuba hoy se nos hace difícil y complicado a todos, sobre todo si lo hacemos desde posicionamientos políticos: revolucionarios, socialistas y libertarios. Difícil porque queremos y exigimos para la isla lo que soñamos para todas nuestras sociedades. Y complicado porque existen muchas mediaciones políticas que pueden condicionar nuestra visión del presente y del futuro. Lo que si es cierto es que la Revolución Cubana ha dejado de ser para muchos, el sueño de lo realizable. Pero no es mi intención realizar una catarsis de lo no hecho o lo dejado de hacer por el gobierno cubano en estas líneas, sino repensar la situación política y social de Cuba y realizar algunas reflexiones que contribuyan más que al pensamiento a la acción. Todos conocemos la dramática situación por la que pasa la economía cu-

ba y con ella los habitantes de la isla. Quizás no tan dramático como la pinta alguna prensa internacional, la cual sigue mirando a Cuba como el experimento frustrado del socialismo o comunismo, lo cual conlleva a pensar que los caminos del mañana serán por los senderos del capitalismo. Lo que si es indiscutible es que hoy los cubanos deseamos un cambio económico, político y social que nos lleve a salir de estas crisis. ¿Cuáles son los condicionamientos políticos, geopolíticos e internos a los que estamos condicionados los cubanos? ¿Sigue siendo Cuba un país donde se es posible aun construir una sociedad alternativa, llámesele como se quiera? ¿Cómo se ha encendido nuevamente la llama libertaria en Cuba y por qué? ¿Cómo valorar hoy las nuevas medidas del gobierno cubano? ¿Cómo apoyar al movimiento de jóvenes cubanos que desde una perspectiva libertaria trabajan por una sociedad alternativa? Estas preguntas serán el centro de nuestra conversación, debate nunca conferencia porque de lo que se trata es de compartir hoy en este X Congreso de la CNT, para compartir el mañana.

César Valera (México, 1959). Licenciado en Filosofía y Ciencias Sociales y educador en derechos humanos (DDHH). Ha contribuido a formar algunos centros y comités de DDHH y organizaciones sociales, como El Centro Miguel Agustín ProDH (Nacional), la red de DH Todos los derechos para todos (nacional), el centro de derechos humanos de la Sierra norte de Veracruz, el comité de DH Digna Ochoa (Yucatán), área de análisis social de la Coordinadora de Organismos No gubernamentales para la paz en Chiapas.

El contexto histórico social de la violación de derechos colectivos indígenas en Chiapas en los últimos años, en la lógica diseñada e implementada por el Estado Mexicano, de guerra de Baja Intensidad (GBI), de contra-insurgencia sobre las comunidades,

el impacto sobre el tejido social, el desgaste actual, los principales derechos violados, algunos casos, el estado actual, y propiciar el diálogo sobre los caminos de esperanza en la organización desde abajo.

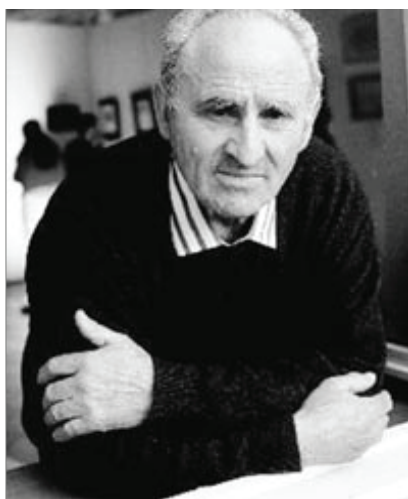


17 de noviembre

DE LA PALABRA A LA ACCIÓN: EUROPA

Lucio Urtubia, Enric Durán y Endika Zulueta.

Salón de Actos de la Facultad de Derecho. 19.00 h.



Lucio Urtubia Jiménez (Cascante, Navarra, 1931) es un albañil y militante anarquista. Considerado como el último de los “bandidos buenos”, ha sido definido como un “Robin Hood” o un Quijote. El documental *Lucio* de José Mari Goenaga y Aitor Arregi (2007) y los libros *La revolución por el tejado. Autobiografía* (Ed. Txalaparta (2008), autobiográfico y, anteriormente el Bernard Thomas, *Lucio Urtubia, el anarquista irreductible* (Ediciones B, 2001) le han dado fama mundial.

Me preguntaréis todo lo que queráis: mi niñez y familia, mis travesuras, mi suerte en la probeza, mis recuerdos de los fusilamientos, la guerra y las humillaciones, mi poca educación, el negarme el pan la panadera, las alpargatas prestadas, la muerte de mi padre, el perder el respeto a todo: a la iglesia, a la propiedad, a la política o al estado; el amor propio para el trabajo, los juegos y apuestas. Nadie puede condenar ni reprochar a las izquierdas nada en mi región: el reproche por repartir las tierras o gritar viva la repúbli-

ca, viva el socialismo o la CNT, fueron tres mil cien los contabilizados como fusilados, sin contar los muertos por obligación en el frente. Culpables la Iglesia, carlistas y falangistas. También mis encarcelamientos en Francia y en Navarra, el servicio militar y mi desertión, mis primeros amigos y hasta hoy día la CNT. El encuentro con Quico Sabater, las expropiaciones, los falsificaciones, la creación de nueve imprentas, mi trabajo, los trabajos clandestinos y prohibidos, las recuperaciones de toda clase de máquinas para imprimir, la creación de una cooperativa y dos empresas, mis viajes por todos los lugares, el espacio Louise Michel en París, qué es ser libertario para mí. ¿¿Quién soy?!rol que ha correspondido al activismo libertario en la coyuntura actual.

Enric Duran i Giralt (Villanueva y Geltrú, 1976), también conocido como Robin Bank o Robin de los Bancos en alusión directa a Robin Hood. El 17 de septiembre de 2008 anunció que, como parte de una acción política, estafó cerca de medio millón de euros a diferentes entidades financieras con el objetivo de denunciar el depredador sistema capitalista y de financiar diferentes movimientos sociales anticapitalistas. Ahora está plenamente implicado en la naciente Cooperativa Integral de Cataluña.

La cooperativa integral es una propuesta holística que nos abre a una nueva manera de hacer, una experiencia colectiva en que todos los miembros son protagonistas de forma directa e indirecta. Tenemos la oportunidad de organizarnos de forma libre y consciente si actuamos de manera conjunta y con determinación. El primer paso es una decisión personal, desde aquí os facilitamos la posibilidad de acceder directamente a los alimentos ecológicos para crecer conscientemente en el placer de los sentidos, opciones de vivienda fuera del ámbito urbano, autoempleo alternativa fuera del sistema, acceso sistemas de salud... La cooperativa pretende

dinamizar soluciones a nuestra realidad sin perderse en los laberintos de la burocracia o el politiquero, es un entorno que presta especial atención al hecho consciente para llegar a tener una identidad propia y libre, queremos crecer y sembramos, queremos amar y bailamos, queremos soñar y jugamos, queremos ver bonito y esculpidos en la nada. (Más en <http://cooperativa.ecoxarxes.cat>)





Endika Zulueta (San Sebastián, 1965), el letrado donostiarra trabaja desde hace dos décadas en Madrid, vinculado a movimientos alternativos y antiglobalización. Zulueta ha denunciado de manera activa la aplicación de las nuevas tecnologías al control ciudadano a partir del 11S.

El 26 de abril de 2010, el Consejo Europeo aprobó un sistema de control sobre los “procesos de radicalización”, o lo que es lo mismo un fichero y seguimiento de activistas bien sean de “extrema izquierda o derecha, nacionalistas, religiosas o de antiglobalización”. Ya hace diez

años que Endika Zulueta viene advirtiendo de la deriva totalitaria de los estados europeos y norteamericanos con la excusa del terrorismo.

Europol en Madrid

En la conferencia inaugural [de la I Conferencia Europea sobre Terrorismo, Madrid, 2001], Mayor Oreja consideró a Europol como “institución fundamental en

la lucha antiterrorista”, calificándola como el “foro adecuado donde los países de la Unión Europea deben trabajar para diseñar el nuevo modelo de seguridad común para Europa”, seguidamente exhortó a los representantes policiales a que “tomen conciencia e impulsen en sus respectivos países la implantación de la orden de busca y captura europea”, (la euro-orden) cuya finalidad es la inmediata puesta a disposición del presunto criminal a las autoridades del país donde el delincuente haya cometido el delito más grave, suprimiendo los actuales trámites de extradición. Mayor Oreja afirmó que “el terrorismo no es solo un grupo de comandos que actúan, sino un proyecto que trata de asentarse en la sociedad, y para combatirlo es necesario también luchar contra sus estructuras sociales, económicas, políticas e, incluso, de comunicación que lo apoyan y nutren”. Es decir, puede ser calificado de terrorismo un proyecto político que, aún fuera de cualquier práctica violenta, practique de forma radical la disidencia política.

(Texto completo de Endika Zulueta en www.cnt.es/documentos)

24 de noviembre

NUESTRA OBRA: LA CONCIENCIA

Irene Lozano y Heleno Saña

Salón de Actos de la Facultad de Derecho. 19.00 h.



Irene Lozano (Madrid, 1971) es escritora y periodista. Licenciada en Lingüística por la Universidad Complutense de Madrid y diplomada en Filosofía por el Birkbeck's College de la Universidad de Londres. Colaboradora habitual de numerosos medios de comunicación escritos y radiofónicos. Su último ensayo publicado es *Lecciones para el inconformista aturdido en tres horas y cuarto* (Debate, 2009). En 2005 ganó el Premio Espasa de Ensayo por *Lenguas en guerra*. Entre sus obras ensayísticas figuran: *El saqueo de la imaginación* (Debate, 2008) y *Lenguaje femenino, lenguaje masculino* (Minerva, 1995). Es autora de la biografía *Federica Montseny, una anarquista en el poder* (Espasa, 2005)

El poder en nuestra imaginación

La adaptación de los medios de comunicación a las nuevas tecnologías, aunque penosa, incierta y perjudicial para la calidad de

la información, está en marcha y ha modificado las relaciones de poder. Ahora los medios deciden qué asuntos son políticos y cuáles no, como señala Manuel Castells. Su poder reside en que ellos otorgan el marchamo de lo político a los acontecimientos. Dada la conjunción

de intereses ideológicos y económicos, el escándalo, la violencia y el fanatismo forman su catálogo de asuntos preferidos. El caso del fanático reverendo Terry Jones es paradigmático del momento que vivimos. Un tipo que no conseguía concitar a más de 50 parroquianos –es decir, irrelevante a efectos políticos-, adquiere influencia porque los medios ponen su foco sobre él. Magnifican su historia –escandalosa, fanática y violenta- porque vende y, al hacerlo, le regalan una audiencia

de millones de personas e incluyen al individuo en la agenda política hasta el punto de convertir su delirio en motivo de preocupación para la Casa Blanca. Ése es el campo de juego en el que se desarrollan hoy los conflictos sociales y políticos. El poder tiene dos formas de imponerse: la violencia y la persuasión. Hoy predomina la segunda, por eso es necesario desvelar los mecanismos empleados por el poder para infiltrarse en nuestras mentes y dominarlas.

Heleno Saña (Barcelona, 1930), filósofo y escritor. Después de trabajar como periodista en Madrid, en 1959 se exilió a Alemania por motivos políticos y personales. Colaborador y columnista de numerosas publicaciones periódicas. Es autor de más de treinta libros, de ellos quince en lengua alemana. Entre los últimos destacamos *La revolución libertaria-Los anarquistas en la guerra civil* (Laetoli, 2010), *Atlas del pensamiento universal: historia de la filosofía y los filósofos* (Almuzara, 2006), *Macht ohne Moral* (Poder sin moral) y *Don Quijote en Alemania* (autobiografía)



1. Los medios de comunicación son hoy, en su inmensa mayoría, empresas capitalistas al servicio del lucro, y no de la verdad y el bien común.

2. Ya por este trasfondo motivacional su interés no es el de combatir el proceso de opresión del Sistema, sino el de justificarlo. De ahí que en lugar de ser órganos independientes de información y opinión, se hayan convertido en los órganos de publicidad y propaganda del big business en sus diversas manifestaciones.

3. Si en general logran su innoble propósito es debido al bajo nivel de la conciencia crítica del ciudadano medio, incluidos sus sectores obreros, carentes hoy en gran parte de la conciencia de clase que tuvieron en la época heroica de la lucha de clases.

4. De la misma manera que no existe desde hace tiempo ninguna izquierda política o sindical digna de este nombre, tampoco existe una opinión pública en posesión de una concepción verdaderamente emancipativa del hombre y la sociedad. Ésta es la razón de que consuman pasivamente la basura informativa

difundida por los mass media.

5. Mientras perdure este estado de alienación general, no será posible crear las plataformas mediáticas de orientación anti-sistémica que la humanidad necesita para poner fin a la hegemonía ejercida hoy por los periódicos y revistas de gran tirada, las canales de televisión y las emisoras de radiofusión.

6. El camino más idóneo para poner en marcha este objetivo no puede ser otro, a mi juicio, que el de iniciar un paciente y largo proceso de recuperación y reafirmación de todos los valores que pueden dar sentido a la vida humana y desenmascarar la impudicia de los pseudo- y contravalores postulados por el fetichismo consumista y coreados servilmente por los medios de comunicación al servicio de la “razón instrumental” (Max Horkheimer) y de la “ideología del cálculo” (Ernst Bloch).

1 de diciembre

ANARCOSINDICALISMO HOY

Lluís Rodríguez, Miguel Perera, Henry G. Ortega y Pepe Gómez.

Salón de Actos de la Facultad de Derecho. 19.00 h.



Henry G. Ortega Spina, estudios de tesis doctoral en el Instituto de Física Nuclear de la Universidad Johannes Gutenberg de Maguncia (Alemania). Afiliado en Frankfurt a la FAU-AIT y actual Secretario Internacional de dicha organización.

La represión sindical y la criminalización de la protesta, el fuerte sometimiento y control sobre los trabajadores por parte del Estado y el férreo monopolio del DGB (Confederación Alemana de Sindicatos), así como la creciente precarización y temporalidad de las condiciones laborales, entre otros muchos fenómenos de reciente implantación en la hasta hace poco “sociedad del bienestar” alemana, han abierto brechas que han permitido a la FAU presentarse como alternativa real al sindicalismo oficial y amarillista. Sin embargo, la gran desmovilización de la sociedad alemana y el aún presente paternalismo del gobierno alemán, siguen dificultando enormemente el desarrollo de la actividad sindical y su implantación entre la clase trabajadora, por lo que se hace necesario la búsqueda de nuevas estrategias que permitan apuntalar las bases del anarcosindicalismo sin olvidar sus herramientas tradicionales de lucha.

Sindicatos), así como la creciente precarización y tempo-

Miguel Perera, Secretario de Acción Sindical del Comité Nacional de la CNT, afiliado en la veintena (desde 1987). Sus diversos cargos en la CNT (SOV Tenerife, Regional Canaria, Comité Nacional) y paso por múltiples oficios: camarero, gestor ambiental, correos, oficial de 2ª de electricidad, asesoría jurídica, cadena de montaje de coches, de reciclaje, de la construcción, ETT's (en cesión ilegal), la administración, le convierten en un gran conocedor del mundo laboral.

Análisis de la estrategia de las secciones sindicales de la CNT en la actualidad, dando una visión crítica y optimista de nuestro devenir sindical en los últimos 20 años, con especial incidencia en la actualidad.



Lluís Rodríguez Algans, economista afiliado a la CNT barcelonesa, ha destacado estos últimos años como infatigable conferenciante y articulista del Instituto de Ciencias Económicas y de la Autogestión (ICEA) sobre los más diversos temas: cooperativismo, crisis, política económica...

La crisis económica y los cambios operados en el capitalismo de los últimos decenios pueden significar una pérdida de poder de las burocracias sindicales y un ascenso del sindicalismo de clase y anarquista que representa la CNT y la AIT. Las situaciones dramáticas producto de la crisis solo tienen una salida en forma de enfrentamiento a las políticas neoliberales y a la estructura del capitalismo con el objetivo de promover procesos autogestionarios.

Pepe Gómez, militante de la CNT de Puerto Real, como miembro destacado de su sección sindical en Astilleros ha sido testigo excepcional del proceso de reconversión industrial desde la década de 1980 y de la resistencia mostrada por trabajadores e incluso el pueblo en general. Se encuentra entre los fundadores de la Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica, Social y Política.



2 PODER Y MEDIOS DE COMUNICACION EN LA SOCIEDAD MODERNA¹

Heleno Saña

Los medios de comunicación son hoy, en su inmensa mayoría, empresas capitalistas al servicio del lucro, y no de la verdad y el bien común. Ya por este trasfondo motivacional su interés no es el de combatir el proceso de opresión del Sistema, sino el de justificarlo. De ahí que en lugar de ser órganos independientes de información y opinión, se hayan convertido en órganos de publicidad y propaganda del *big business* en sus diversas manifestaciones.

Una de las estrategias que utilizan para cumplir su innoble cometido es la de apoderarse de todos los conceptos excelsos y nobles creados por la cultura humana y adjudicárselos a la sociedad actual. De ahí que en su repertorio conceptual y terminológico figuren términos en principio tan positivos como libertad, democracia, sociedad civil, Estado de derecho, pluralismo o igualdad de oportunidades, pero que hoy son utilizados en un sentido muy distinto al de su significado original e histórico. Este proceso de usurpación y manipulación del lenguaje emancipativo, que Teodoro W. Adorno calificó poco antes de morir como una forma del mal, persigue un objetivo claro: desorientar y confundir

a los sectores opositores de población valiéndose de su propia terminología.

“Los pensamientos dominantes en cada respectiva época son siempre los pensamientos de la clase dominante”. Esta tesis de Marx ha alcanzado hoy su máxima vigencia. No ha habido en la historia moderna ninguna época en la que el poder establecido haya logrado con tanto éxito hacer pasar sus intereses particulares por intereses comunes, un éxito que debe en gran parte a la labor de lo que Vance Packard llamó en su día los *hidden persuaders* (seductores ocultos), de los que forman parte, en lugar destacado, los ejecutivos y cuadros directivos que dictan la línea doctrinal de la prensa, la televisión y la radiodifusión. Por su complicidad con los administradores del poder, el fundamento ideológico sobre el que se apoyan los consorcios mediáticos no puede ser otro que el del positivismo, no en el sentido emancipativo-teleológico que Augusto Comte daba a este término, sino en el sentido conformista de la “Teodicea” de Leibniz y su corolario de que vivimos en el mejor de todos los mundos posibles. Este positivismo a ras del suelo es la razón de que las tribunas mediáticas eviten cuidadosamente ocuparse de toda proyec-

1 Texto leído en la mesa redonda “Nuestra obra: La Conciencia”, celebrada en la Facultad de Ciencias del Trabajo de la Universidad de Córdoba el 24 de noviembre de 2010

ción trascendente y utópica del hombre, de la sociedad y de la historia. Concebir una humanidad mejor y más justa de la que tenemos ahora no es para los profesionales de la información un tema lo suficientemente importante como para debatirlo públicamente.

Importante para ellos es en cambio cultivar a todas horas el entretenimiento permanente, a su cabeza las interminables crónicas sobre los acontecimientos deportivos y, dentro de ellos, el fútbol. El amplio espacio que las tribunas mediáticas dedican a los espectáculos de masas cumple hoy una función análoga a la que ejercía el “pan y circo” en la Roma de la decadencia: narcotizar la conciencia crítica del ciudadano y hacerle olvidar sus cuitas y problemas personales y los del mundo en su conjunto. Se puede corromper a la gente no sólo con dinero o cargos bien retribuidos, como suelen hacer el capital y la política, sino también difundiendo falsos valores, ideas y sentimientos, que es exactamente el tipo de corrupción que practican los medios de información adictos al Sistema.

Si en general logran su innoble propósito es debido al bajo nivel humano, intelectual y moral imperante en la sociedad de consumo, incluidos sus sectores obreros, carentes hoy en gran parte de la conciencia de clase y de la cultura que tuvieron en la época heroica de la lucha de clases, atributos que les permitieron durante un siglo largo ofrecer resistencia a la burguesía y mejorar de este modo paulatinamente su condición de personas y de asalariados. El tiempo que el militante obrero de antaño dedicaba a autoeducarse y reunirse con sus compañeros, lo dedica hoy en gran parte a consumir los pasatiempos banales y embrutecedores que la ideología burgue-

sa le ofrece como recompensa a la docilidad con que ha aceptado su hegemonía. La victoria más importante que el capitalismo ha obtenido en el curso de los últimos sesenta años ha sido la de despojar al movimiento obrero de sus valores genuinos y degradarlo a una masa amorfa y carente de toda voluntad autoliberadora. Y la primera suplantación ha consistido en borrar de la terminología al uso el concepto tradicional de lucha de clases para introducir el de la *partnership* o colaboración entre el capital y el proletariado.

Con escasas excepciones, la fase creadora y combativa del movimiento obrero ha pasado a mejor vida, una mutación histórica que el gran capital aprovecha fríamente para imponer a las clases asalariadas condiciones de trabajo y de vida cada más duras e infames: precariedad laboral, despido *ad libitum*, socialdarwinismo, *dumping* salarial, intensificación del rendimiento productivo y aumento de la jornada de trabajo. Y por parte del Estado, desmontaje de las prestaciones sociales e incremento de los impuestos directos e indirectos. Los resultados de este doble proceso de expropiación los tenemos a la vista: multiplicación de la pobreza, la miseria y la marginación social. He ahí la amarga factura que las clases trabajadoras tienen ahora que pagar por haber tenido la ingenuidad o buena fe de creer en mitos como el “bienestar para todos” (Ludwig Erhard) y la “sociedad de la abundancia” (Galbraith) divulgados por el alto capitalismo en su fase de vacas gordas. Y cuando llegó la hora dura del capitalismo desregulado y salvaje concebido por Milton Friedman y demás teóricos de la Chicago School of Economics, el movimiento obrero estaba ya demasiado adulterado para reaccionar a tiempo y con

todas las consecuencias contra la provocación neoliberal.

El error más grave cometido por las clases trabajadoras en el curso de las últimas décadas ha sido el de creer que su emancipación consistía en adquirir el mayor número posible de los artículos lanzados al mercado por los consorcios industriales y estar en posesión de una tarjeta de crédito para endeudarse con la banca y demás institutos financieros, sin apercibirse de que con ello estaban haciendo el juego al Sistema y cavando su propia tumba. Es decir, se han dejado deslumbrar por el materialismo soez cultivado por el capitalismo tardío y olvidado que la grandeza del movimiento obrero de la época heroica consistió, en una de sus manifestaciones centrales, en el desprecio más absoluto del reino de Mammon.

Pero en no menor medida, la despoticación de las clases trabajadoras ha estado determinada también por haber depositado su fe en la gestión de los partidos políticos denominados de izquierda. Para cobrar conciencia de este nuevo acto de candor basta con tener presente lo que el PSOE ha hecho durante su paso por el poder en las últimas décadas, que no ha sido otra cosa que gobernar para las clases altas y medias y sus correspondientes *lobbies* y grupos de presión nacionales y extranjeros, y no para las clases desasistidas, como hubiera sido su deber. Y lo mismo o peor ha ocurrido en Inglaterra y Alemania con sujetos de la calaña de un Tony Blair o de un Gerhard Schröder.

De la misma manera que no existe desde hace tiempo ninguna izquierda política o sindical digna de este nombre, tampoco existe una opinión pública en posesión de una concepción verdaderamente eman-

cipativa del hombre y la sociedad. Ésta es la razón de que quien más quien menos consume pasivamente y pasivamente la basura informativa difundida por los *mass media*. Mientras perdure este estado de alienación general, no será posible crear las plataformas mediáticas de orientación anti-sistémica que la humanidad necesita para poner fin a la hegemonía ejercida hoy por los periódicos y revistas de gran tirada, los canales de televisión y las emisoras de radio-difusión.

No necesito subrayar que carezco de una receta mágica para superar la problemática que nos ha reunido en esta mesa, pero pienso que el camino más idóneo para poner en marcha el objetivo que estoy sugiriendo no puede ser otro que el de iniciar un paciente y largo proceso de recuperación y reafirmación de todos los valores que pueden dar sentido a la vida humana y desenmascarar la impudicia de los pseudo- y contravalores postulados por el fetichismo consumista y coreados servilmente por los medios de comunicación al servicio de la “razón instrumental” (Max Horkheimer) y de la “ideología del cálculo” (Ernst Bloch).

La vida del hombre de nuestros días carece en general de sentido, y ello por dos motivos fundamentales: a) porque está sometida a la dictadura cada vez más draconiana del gran capital –el financiero en primer lugar- y b) porque carece de un proyecto manumisor digno de este nombre. Vivir consiste en algo muy distinto a vegetar y entregarse a las delicias efímeras de lo que Kierkegaard llamaba el “vals del momento”, exige, como condición ineludible, elegir un repertorio superior de valores que trascienda el ámbito estrecho de nuestro yo y contribuya a humanizar el mundo. Esta opción axiológica es siempre actual,

pero lo es especialmente en épocas que, como la nuestra, han llegado a las dimensiones más extremas de la irracionalidad, la destrucción, la mentira y el nihilismo.

Al decir esto estoy pensando en cada uno de los habitantes del planeta, pero especialmente en las víctimas principales de este estado de cosas, que son y siguen siendo los “condenados de la tierra” de que nos hablaba Frantz Fanon hace ya mucho tiempo en su viejo libro del mismo título. La empresa salvífica que la humanidad tiene pendiente de acometer no puede ser más que de carácter universal, pero pienso que son las clases trabajadoras las primeras que deben asumir este desafío, y ello porque es la única clase cuya liberación representa a la vez la liberación de todo el género humano y también porque el testimonio histórico nos demuestra que los movimientos de renovación humana, moral y espiritual han partido casi siempre de los estratos humildes de población, muy raramente de los poderosos y privilegiados.

Creo que el primer paso para poner en marcha la tarea que estoy sugiriendo sería el de reconocer sin ambages las escasas fuerzas de que de momento disponemos para llevarla a feliz término. Teniendo en cuenta el estado de alienación en que se encuentra el movimiento obrero desde hace tiempo, pienso que habrá que partir casi de cero. Opino, por ello, que nuestro

proceso de resistencia contra los males de todo género que agobian al mundo debe incluir, en lugar destacado, un profundo ejercicio de humildad capaz de contrarrestar la tendencia humana a la fanfarronería, la autoglorificación y los alardes de fuerza, rasgos que por desgracia palpo también en las publicaciones obreras. Pongo fin a esta breve ponencia para subrayar que la publicidad y el culto al éxito a toda costa son productos creados por la burguesía. La esencia del ideario obrero ha sido, por el contrario, la de luchar por un mundo más justo y más humano sin preguntarse de antemano si ello va a tener éxito o no, esto es, por puro amor al bien y la verdad, que es exactamente el mensaje que desde Sócrates y Platón nos han transmitido los grandes guías espirituales y morales de la humanidad.

Quien de antemano calcula la repercusión cuantitativa y externa que podrán tener sus buenas obras, está sucumbiendo ya, sin ser consciente de ello, a la mentalidad utilitarista de la burguesía. “Sólo los cerdos creen ganar”, escribía Jean-Paul Sartre en su novela filosófica “La náusea”. Por mi parte digo: quien consagra su vida a un ideal superior podrá quizá perder, pero no será nunca un derrotado. La única derrota es la que sufren las almas satisfechas y ególatras que no han sentido nunca la íntima y espontánea necesidad de salir en defensa de los débiles y menesterosos.

3 DEL OLVIDO A LA "MEMORIA HISTORICA" INSTITUCIONAL¹

Octavio Alberola

Dado que me corresponde cerrar el ciclo de intervenciones introductorias al debate de esta noche, sobre olvido y memoria del pensamiento libertario y su accionar en España, y dado que tanto Ignacio como Raúl y Paco ya han abordado en sus intervenciones lo esencial de esa historia, mi intervención se centrará pues en presentar el marco referencial cronológico del llamado "proceso de recuperación de la memoria histórica". Proceso que intentó poner fin a la amnesia impuesta por los que pactaron *la transición*, de la Dictadura a la Democracia que tenemos hoy, y al que el actual gobierno socialista ha querido ponerle fin con la promulgación de la Ley, llamada de "Memoria Histórica", promulgada el 26 de diciembre de 2007.

Pues bien, comenzaré recordando que la memoria, además de ser una función vital del proceso de humanización de nuestra especie, es una arma dialéctica esencial en las luchas políticas y sociales. De ahí que una de las máximas preocupaciones del Poder, tanto para instaurarse como para perpetuarse, haya sido siempre apoderarse de la memoria para manipularla a fines propios o para instituir el olvido. No es de extrañar pues que el Poder

tenga en todo momento la pretensión de decretar qué memoria puede y debe ser recordada y cuál debe ser olvidada.

Por ello debemos tener presente que siempre es la memoria institucionalizada la que más eficazmente sirve a los intereses de la dominación. Cuando no es así, el Poder decreta entonces el olvido del pasado y reelabora otra "memoria" para instituir la en Historia. Esa "Historia", con h mayúscula y basada en la amnesia institucional del pasado real, que el Poder tratará por todos los medios de convertir en memoria amnésica colectiva...

Fue así como, con el pretexto de "*hacer posible la paz y la concordia*", el nuevo Poder instaurado por la Transición instituyó entonces al olvido de las atrocidades cometidas durante la "guerra civil" y la dictadura... Un olvido unilateral, asimétrico e intemporal, puesto que los franquistas, durante casi cuarenta años, no sólo no las olvidaron sino que se vengaron hasta saciarse. Pese a ello, este *nuevo* Poder, que ahora se pretendía "*justo*" y "*democrático*", consiguió imponer su visión del pasado gracias al concurso de los políticos y los historiadores orgánicos. Esta es la amnesia impuesta al pueblo español por la "Democracia" surgida sin discontinuidad

¹ Texto leído en la mesa redonda "Del olvido a la memoria", celebrada en la Facultad de Derecho de la Universidad de Córdoba el 3 de noviembre de 2010. Junto a Octavio Alberola participaron Ignasi de Llorens, Paco Madrid y Raúl Mateo.

institucional alguna de las entrañas de la Dictadura. Amnesia que todavía hoy continúa y permite justificar la necesidad del olvido con el falaz pretexto de “*no reabrir las heridas de la Guerra Civil*”...

¿Cómo pues no considerar un deber ético y un combate político-histórico la recuperación de la memoria histórica? Un deber ético hacia cuantos y cuantas, por reclamar las libertades que hoy son constitucionales, fueron objeto de la violencia represiva del régimen franquista. Y un combate político-histórico contra la amnesia institucional que, más de treinta años después de la muerte de Franco, aún perdura e impide, a cuantos y cuantas fueron víctimas de esa violencia represiva, recibir la reparación moral, política y jurídica que merecen.

Este combate es el que los libertarios iniciamos, desde mediados de los años noventa, apoyando el recurso de revisión presentado ante el Tribunal Supremo por las familias de nuestros compañeros Francisco Granado y Joaquín Delgado, ejecutados bárbaramente por el franquismo en 1963. Un combate cuyo objetivo no era sólo rehabilitar la memoria de nuestros dos compañeros sino, a través de ellos, sacar del olvido y rehabilitar también a cuantos y cuantas lucharon contra el fascismo franquista para tratar de hacer posible un mundo mejor.

En principio, el objetivo era recuperar la “memoria histórica” para rescatar del olvido a esos luchadores y luchadoras de la utopía; pero también servirse de esa memoria como arma para concienciar a las nuevas generaciones del por qué estamos como estamos hoy y del por qué la lucha contra la injusticia social y el autoritarismo debe proseguirse... Esta es la razón por

la que este combate encontró entonces y sigue encontrando hoy tanta oposición de parte de las instituciones del Estado y de los partidos políticos mayoritarios y un apoyo tan moderado de parte de los partidos “progresistas”.

A principios del 2000, el combate por la memoria histórica comenzó a ser asumido por otros grupos y asociaciones surgidas de la sociedad civil, comenzado entonces a hablarse más de él y a ser conocido como “*proceso de recuperación de la memoria histórica*”. Sobre todo cuando algunos sectores políticos y partidos *progresistas* y *nacionalistas* se decidieron a comprometerse más en él y a presentar iniciativas en el Congreso a favor de las víctimas del franquismo. No obstante, la oposición de los partidos mayoritarios no cesó y, pese a la promulgación en diciembre de 2007 de la Ley llamada de “Memoria Histórica”, el hecho es que aún es necesario proseguirlo. No sólo porque es una Ley cobarde e infame sino también porque ella ha sido concebida y redactada para pasar de la amnesia histórica institucional al revisionismo histórico más repugnante.

Debemos pues proseguir el combate porque, en efecto, además de no rehabilitar jurídicamente a las víctimas de la represión franquista, al continuar sin ser anuladas las sentencias de que fueron objeto, esta Ley establece entre ellas una arbitraria discriminación por el hecho de considerar que las que fueron ejecutadas antes de 1968 no merecen la misma indemnización que las ejecutadas después de esa fecha hasta 1976 -que es más de diez veces superior. Y también debemos proseguirlo porque la equiparación de las víctimas de “*los dos bandos*” es una ofensa insoportable e inadmisibles a la memoria

de aquellas y aquellos que lo fueron por luchar contra el fascismo en defensa de un ideal de libertad.

Además, en tanto que anarquistas y anarcosindicalistas, no debemos olvidar que nuestro combate de ayer y el de hoy siguen siendo el mismo: un combate por una sociedad sin explotación ni dominación. Y que, en este combate, nuestro enemigo no es sólo el capitalismo y el fascismo sino también todas las formas del Poder institucional: sea político o cultural. Algo que no entra en las miras de los políticos ni de los promotores de este revisionismo

histórico-político que pretende reducir a una simple “*guerra civil*” el enfrentamiento armado e ideológico de 1936-1939; pues su verdadera mira es ocultar la cuestión social que lo provocó y evitar que los españoles y españolas sean conscientes de que esa cuestión social sigue enfrentando hoy a las dos Españas.

Es por todo ello que me parece esencial centrar el debate que vamos a iniciar, sobre el proceso de recuperación de la memoria histórica, en el actual contexto político-social de la sociedad española.

4 EL ANARCOSINDICALISMO HOY, EN ALEMANIA¹

Henry G. Ortega Spina. Secretario Internacional de la FAU-IAA

La FAU o *Freie Arbeiterinnen- und Arbeiter-Union*, (en castellano: Unión de Trabajadoras y Trabajadores Libres) es una confederación de “sindicatos” federada a la Asociación Internacional de los Trabajadores, junto con otras organizaciones como la CNT en España o la USI en Italia. Es la sucesora de la antigua FAUD que hasta los años de la llamada Revolución de Noviembre de 1918 contaba con unos 200 mil afiliados, hasta que, finalmente, fue aniquilada por el régimen nazi a partir de 1933.

Contexto laboral-sindical alemán

Como se puede observar, he puesto el término sindicato entre comillas, no porque nosotros en la FAU pensemos o consideremos que no lo seamos, sino simplemente porque la dificultad que entraña la definición de este término ha sido, y esto es muy importante, el principal artífice del marco laboral y sindical en Alemania a través de múltiples sentencias que han sentado jurisprudencia en torno a ello. Voy a detenerme brevemente en esta cuestión para así mostrar el contexto en el que estamos inmersos todos los trabajadores en Alemania y las posibilidades en el futuro

de una organización obrera capaz de hacer frente al sistema capitalista.

La pregunta clave es, por tanto, ¿qué es un sindicato? Aunque pueda parecer extraño, en Alemania no existe a priori la definición de sindicato en el terreno legislativo. La Ley Fundamental o Constitución de Alemania establece la libertad de asociación como un derecho fundamental, pero en ninguna ley o normativa se desarrolla este derecho de manera legislativa como ocurre en el caso de la Ley Orgánica de Libertad Sindical en España. Lo que viene a decir básicamente la Libertad de Asociación es que existe libertad de asociación, valga la redundancia, para defender nuestros intereses. Eso es básicamente todo. La otra referencia a los sindicatos se halla en la BetrVG (Ley Constitucional en las Empresas), pero únicamente menciona un par de puntos referentes a sus derechos teóricos en el puesto de trabajo, como el derecho a disponer de un tablón informativo o a participar en las asambleas de trabajo, todo ello siempre a expensas de la dirección y del “comité de empresa”. Obviamente la falta de una cobertura legal para desarrollar la actividad sindical tiene una consecuencia fundamental que es el cuestionamiento de la propia asociación como sindicato, ya sea

¹ Ponencia presentada a la mesa redonda “Anarcosindicalismo Hoy”, celebrada el 1 de diciembre de 2010 en Facultad de Ciencias del Trabajo de la Universidad de Córdoba

por parte del empresario o de la justicia. Más adelante volveré sobre este punto, relacionándolo con las últimas sentencias del Tribunal Laboral Federal y la ilegalización de nuestro sindicato en Berlín.

En vista de las lagunas en materia sindical, desde los años 50 se vienen pronunciando sentencias, basadas en las interpretaciones del jurista nazi Hans Carl Nipperdey, al que puede considerarse el “padre” del derecho laboral alemán, por cuanto sus escritos son las bases del marco laboral en Alemania, y que han sentado jurisprudencia en este campo, dando lugar a una lista de condiciones que tiene que cumplir una asociación de trabajadores para ser considerada sindicato. Grosso modo estas condiciones se resumen en la llamada *Tariffähigkeit*, que traducido sería algo así como la “capacidad para firmar convenios colectivos” o “capacidad negociadora”. Por lo tanto, se considera que un sindicato es aquella organización que tiene “capacidad negociadora”. Y ¿cómo se adquiere ese privilegio? Pues básicamente habiendo firmado un convenio colectivo. Lo absurdo del caso es que para poder firmar un convenio, la condición de sindicato es necesaria de antemano. Es decir, que sólo los sindicatos pueden firmar convenios, pero para ser considerado sindicato se tiene que haber firmado un convenio previamente. Es el pez que se muerde la cola. Esta medida obviamente beneficia a los sindicatos de la central única (Federación Alemana de Sindicatos o DGB) que cuentan con una larga trayectoria de negociaciones y que les ha permitido tener un monopolio casi hegemónico desde la posguerra en los respectivos sectores productivos.

Otra punto a tener cuenta y que difiere enormemente de la situación en el Estado

español, por poner un ejemplo, es la prohibición de la huelga como un derecho legítimo de la clase obrera. Sólo los sindicatos pueden convocar huelgas siempre y cuando sea la última alternativa en un conflicto laboral y después de haber pasado por todos los cauces legales y negociaciones. Tomando como precisa en el contexto alemán el hecho de que la “paz social” es “sagrada”, se comprende porque la huelga es el último recurso. Además, la huelga en Alemania es un arma de doble filo y cualquier error puede ser utilizado por los empresarios para demandar a los sindicatos y recibir compensaciones económicas por la pérdidas ocasionadas por la huelga o por daños y perjuicios. La huelga se considera una “medida de extorsión muy grave” contra la propiedad privada, comparable al robo, y penada con 250 mil euros o hasta un año de cárcel. Por supuesto, no se puede hablar de huelga general. De hecho, en los propios estatutos del DGB se prohíbe la huelga general, salvo en el caso de que peligre la democracia. Por ejemplo, en una huelga de advertencia en el transporte y ante los rumores de una huelga general en Alemania, el entonces presidente del sindicato del sector calificó “del todo absurda” la posibilidad de una huelga general, porque “ni está en peligro la democracia, ni hay amenaza de golpe militar”. En el año 52, en vista del cariz que estaban tomando las movilizaciones de los trabajadores en contra de la Ley Constitucional en las Empresas (alrededor de 1 millón y medio de trabajadores), el DGB desconvocó las protestas y los paros, pues “no nos podemos arriesgar a que se nos acuse de querer presionar al parlamento”. Esto se ha mantenido hasta el día de hoy y el único objetivo de los sindicatos oficiales es la negociación de convenios colectivos.

Sectores en precario y conflictos laborales

A pesar de todas las trabas legales, del panorama “no-laboral” y de la fuerte desmovilización de la clase trabajadora en Alemania, producto de un Estado paternalista y de un férreo control de las políticas sociales, hay trabajadores cabezotas, organizados en la FAU, que seguimos empeñados en cambiar esta realidad a priori desoladora.

En Alemania existe básicamente una central única que recuerda mucho a estructuras de regímenes autoritarios como el *Deutsche Arbeitsfront* o el Sindicato Vertical, por cuanto cualquier intromisión en su terreno se considera una enorme afrenta que es zanjada con prohibiciones o multas desde los tribunales a las asociaciones de trabajadores que no cumplen los requisitos para ser considerados sindicatos. Véase, por ejemplo, la reacción de los sindicatos a la sentencia que echa por tierra la conocida cláusula *Tarifeinheit* (“Unicidad de Convenios”) y que busca derogar algo no acorde con la realidad sindical y que, además, es anticonstitucional. Esta unicidad lo que venía a decir es que para cada ramo sólo podía aplicarse un convenio coartando la posibilidad de otros sindicatos de negociar nuevos convenios.

1. Sectores más desprotegidos

El DGB tiene unos 6 millones de afiliados, especialmente en el sector del metal con el IG Metall, que es el sindicato más grande del mundo (2,5 millones de afiliados), y en el sector público con ver.di (2 millones). El resto de sus afiliados se encuentran distribuidos en las grandes industrias de Alemania, por lo que, quitando todos los pequeños sindicatos profesionales no adheridos al DGB, un 75% de la po-

blación activa se encuentra sin sindicarse. Esto supone un amplio sector que abarca a trabajadores de la pequeña y mediana empresa, temporales, parados (especialmente los de larga duración) y estudiantes. En este sentido, la FAU ha mantenido importantes conflictos o mantiene campañas permanentes para luchar contra la precariedad latente en estos sectores, sobre todo en el mundo de las ETT.

a) Trabajo temporal

Las ETT son un fenómeno de reciente implantación en Alemania, llegando a representar un 10% del empleo. La gran mayoría de trabajadores temporales se encuentran en sectores como la metalurgia y electrotecnia (27%), personal auxiliar (30%) y servicios (17%).

En el año 2003, la FAU inicia una serie de acciones y manifestaciones contra las ETT en vista de los convenios colectivos que estaba firmando el sindicato ver.di y que suponían una precarización del sector aún mayor.

En 2005, 20 trabajadoras de la limpieza de la ETT *It.A Zeitarbeit* se organizan en la FAU y deciden ponerse en huelga ante la negativa de la empresa a negociar con el sindicato y tras el impago de sus salarios. Duró dos días consiguiéndose todas las reivindicaciones que exigía la FAU: pago de los salarios atrasados; compromiso de la empresa a abonar los salarios puntualmente; alta en la seguridad social de todas las trabajadoras; pluses por nocturnidad y fines de semana; pago de los “períodos sin trabajo” (*entleihfrei Zeit*); habilitación de taquillas y vestuarios; y aplicación de una serie de medidas en materia de prevención de riesgos laborales. Cabe destacar que ha

sido la primera y única huelga en el sector de las ETT en la historia de Alemania.

En la actualidad, la FAU mantiene una campaña permanente contra las ETT y por la aplicación de los convenios en dicho sector, en vista de la creciente temporalidad en el mundo laboral.

b) Trabajadores jóvenes

Otro bloque importante de trabajadores sujetos a una absoluta precariedad y condiciones laborales míseras son los recién incorporados al mercado laboral, es decir, trabajadores muy jóvenes y/o estudiantes. En este sentido, la FAU tiene una importante campaña que busca organizar a todos estos jóvenes y de momento se mantiene desde hace casi 2 años con relativo éxito, convirtiendo a la FAU en un referente no sólo para éstos trabajadores, sino también para estudiantes organizados en asambleas y/o que participan en los movimientos sociales.

Otra campaña permanente es la llamada *Keine Arbeit ohne Lohn* (“Ningún trabajo sin salario”) enfocada principalmente a las personas en período de formación o en períodos de prueba. Muchos jóvenes al final de sus carreras son obligados a realizar pasantías, prácticas o a dar clases en los módulos tipo FP sin remuneración alguna. Es decir, mano de obra gratuita para los empresarios.

Finalmente, otro bloque de precariedad son los llamados *Minijobs*, cuyo tope salarial es de 400 euros, que se supone son trabajos a tiempo parcial, pero que en la realidad se convierten en trabajos a tiempo completo sin ningún tipo de derechos.

c) Parados y Hartz IV

Quizás una de las palabras más conocidas y más odiadas en Alemania sea la reforma de las ayudas sociales y prestaciones por desempleo en bloque, conocida popularmente como *Hartz IV*, ideada por Peter Hartz (miembro del Partido Socialista de Alemania, asesor del anterior Canciller y directivo de la Volkswagen) en conjunto con “grandes sabios” del mundo del trabajo (directivos de la DaimlerChrysler, Deutsche Bank, BASF,...). Supuso un cambio brutal en el modelo de prestaciones sociales, pensado supuestamente para fomentar el empleo de los parados de larga duración, que hasta entonces podían percibir ayudas casi de forma indefinida. En Alemania las prestaciones por desempleo tienen un tope de un año. Una vez agotado este tiempo, y ante la falta de empleo, se pasa al modelo de *Hartz IV*. Básicamente las ayudas consisten en unos 360 euros al mes y el pago de una vivienda que la administración considere adecuada a su situación. A cambio el trabajador está obligado, so pena de reducción de sus ayudas hasta un 30%, a aceptar los trabajos que la Agencia de Empleo le ofrezca por un sueldo de 1 euro la hora, sin importar la distancia a la que se encuentren; a someterse a un régimen de control absoluto, teniendo que dar parte de lo que se hace o se deja de hacer o recibiendo visitas frecuentes de inspectores para comprobar que sigues manteniendo tu condición de “mendigo” del Estado.

2. Conflictos

A pesar de lo expuesto hasta ahora, en Alemania surgen casos extraños, pero a la vez conmovedores que ejemplifican nuestra lucha anarcosindical. Hablo de la ocupación y la puesta en marcha de la fábrica

de bicicletas *Bike Systems* por los propios trabajadores que se vieron de la noche a la mañana en la calle como consecuencia del cierre de la planta para deslocalizar la producción. En dicha fábrica, durante un año y medio aproximadamente, se aplicaron los principios de autogestión obrera, como ha ocurrido en muchas fábricas en Argentina. Esta situación fue motivada y apoyada desde la FAU, llegando a producirse la famosa bicicleta *Strike Bike*, pero en todo momento fueron los propios trabajadores quienes tomaron las riendas de su vida, todo ello en un contexto tan capitalista como el alemán en el que prima la competitividad y la paz social, como ya he mencionado anteriormente.

Otro caso reciente que puso de manifiesto las contradicciones en materia de legislación laboral, provocando una situación que no tenía lugar desde las leyes de excepción del nazismo de 1933, es la “ilegalización” del sindicato berlinés de la FAU. Este hecho se produjo como consecuencia del conflicto laboral que mantenía la FAU de Berlín desde hacía un año aproximadamente con el cine Babylon. La sección de la FAU en dicho cine exigía la negociación de un nuevo convenio en vista de las paupérrimas condiciones laborales y los bajos salarios que percibían los trabajadores. Todo ello en un cine que tiene una tradición “alternativa y de izquierdas”. Ante la negativa de la empresa a negociar con la FAU, comenzaron las típicas medidas para presionar al cine y buscar mejorar la situación de los trabajadores. Lo primero que se le prohibió al sindicato berlinés fue el llamamiento al boicot en solidaridad con los trabajadores. En este caso, ocurre un tanto de lo mismo: sólo un sindicato puede llamar al boicot si este es usado como medida de presión contra los empresarios.

En este primer juicio ya se puso en duda la “capacidad negociadora” y, por tanto, la condición de sindicato de la FAU. Un mes más tarde la directiva pidió en los tribunales una medida cautelar considerando que la FAU no era un sindicato, por cuanto nunca antes había firmado un convenio de empresa. El Tribunal del Trabajo de Berlín aceptó esta medida y la ratificó como sentencia posteriormente, prohibiendo a la FAU de Berlín autodenominarse sindicato o sindicato de base y, por tanto, a desarrollar su actividad sindical so pena de multas de cientos de miles de euros y/o cárcel para el Secretario General de FAU Berlín. Cabe mencionar que el principal argumento de la dirección del cine para exigir medidas contra la FAU no tuvieron nada que ver con el conflicto en sí ni con los supuestos daños y perjuicios que le estábamos ocasionando. Simple y llanamente dijeron que la FAU era un sindicato anarquista y que, por tanto, buscaba la destrucción del sistema capitalista. Parece que el juez también opinaba lo mismo. Sin embargo, meses después y tras numerosas manifestaciones en protesta por esta ilegalización de facto tanto a nivel local como de forma masiva a nivel internacional, el Tribunal de Apelaciones revocó la sentencia permitiendo a la FAU seguir con su lucha en el cine. Es importante mencionar el papel rastrero que jugaron ciertas fuerzas de “izquierdas” como el sindicato ver.di, que negoció un convenio con el cine durante el conflicto sin contar con ningún afiliado en el mismo, y que a pesar de mejorar relativamente los salarios de los trabajadores, éstos estaban muy por debajo de los salarios recogidos en otros convenios de ver.di en el mismo sector. Y todo esto, cuando el propio secretario de ver.di afirmó que jamás negociaría a espaldas de los trabajadores ni salarios

por debajo de convenio. La otra fuerza fue el partido Die Linke, es decir, La Izquierda (sí, así de pretencioso es el nombre), que durante toda la lucha se dedicó a atacar a la FAU y mantuvo una campaña constante de desprestigio contra ésta.

Solidaridad internacional y perspectivas

De estas dos luchas destacaría un arma fundamental en las luchas obreras: la solidaridad. La FAU, con motivo de la toma de la factoría de bicicletas y, sobre todo, por la ilegalización en Berlín, recibió innumerables muestras de solidaridad no sólo por parte de sus secciones hermanas en la AIT, sino también por infinidad de sindicatos y organizaciones de base de todo el mundo, desde Japón hasta Brasil, desde Nueva Zelanda hasta Bangladesh. Esto también ha abierto la senda para que organizaciones de base en Alemania reivindiquen la libertad sindical como tal.

No se concibe la lucha anarcosindical sin solidaridad, más teniendo en cuenta el orden global actual y el marco económico en el que nos movemos con las deslocalizaciones y el deterioro galopante de nuestras conquistas sociales. Por ello la FAU, en la medida de sus posibilidades, ha estado al pie del cañón solidarizándose con los trabajadores en lucha: huelga en Caballito (Vitoria); ERE y cierre de Frape-Behr (Barcelona); despidos en Plus (Sevi-

lla) y Mercadona (Barcelona); agresiones, acosos y despidos en Ryanair (Zaragoza) y Starbucks (Sevilla y Michigan (USA), entre otros muchos ejemplos. Todos estos conflictos, la solidaridad mostrada por los trabajadores y la presión ejercida sobre la patronal para su resolución, demuestran que si queremos cambiar las cosas, el fortalecimiento de nuestras organizaciones es primordial, aunque pueda parecer una perogrullada, no sólo a nivel local sino a nivel internacional. Y es que ante una economía global en crisis permanente y que sólo genera miserias para la gran mayoría de este planeta, una organización de base global y fuerte es la única que puede hacer frente a este sistema. Los tiempos han cambiado, es cierto, pero la realidad de la clase trabajadora apenas ha variado desde las luchas de los siglos XIX y XX. La explotación del hombre por el hombre no es ningún anacronismo y el futuro que se vislumbra no difiere de épocas remotas en la que la que había amos y señores.

En la FAU tenemos claro que es lo que queremos y cuál es el camino a seguir: aprender y formarnos como trabajadores y personas, buscando nuevas estrategias que nos eviten, por ejemplo, multas millonarias o compañeros presos, y poder llevar a cabo nuestras luchas; fomentar valores como la solidaridad y el apoyo mutuo, para así crecer y fortalecer nuestras organizaciones que nos permitan construir ese mundo nuevo de verdadera justicia social.

5 CUBA ANTE LA POSIBILIDAD DE UNA EXPERIENCIA SOCIAL DIFERENTE: MAS PODER AL PUEBLO Y MENOS AL CAPITAL Y A LA BUROCRACIA ¹

Karel Negrete Vázquez. Coordinador del Observatorio Crítico de Cuba

La actualización del sistema

Hoy en Cuba, el gobierno se mueve por senderos inciertos tratando de salir desesperadamente de la aguda crisis económica y social. Escucha los consejos de los economistas formados en las escuelas del Desarrollo Económico y por demás neoliberales implementan una serie de medidas justificadas desde la llamada “actualización del modelo socialista cubano”. La eliminación progresiva de ciertos beneficios sociales conquistados por la Revolución, causan incertidumbre al interior de la sociedad cubana y la pregunta de orden es ¿hacia dónde vamos?

Entre las reformas encontramos el aumento de la edad de jubilación a los 65 años para los hombres y a 60 para las mujeres, justificado por el envejecimiento de la sociedad y la falta de presupuestos del Estado para pagar la seguridad social por jubilación. En este caso las preguntas a hacerse son: dónde están las generaciones de jóvenes nacidas en las décadas del 70’ y 80’, por qué hoy estos no constituyen la fuerza laboral sustituta y generadora de riquezas que sostengan al país. Algunas

de las respuestas podemos encontrarlas en la ola migratoria juvenil, a pesar de las restricciones o limitaciones para viajar, en busca de satisfacer sus necesidades materiales básicas y la de sus familias (padres y abuelos jubilados) y en la búsqueda de realización profesional dada la frustración salarial y material cuando se ejercen las profesiones y oficios en Cuba.

Aunque el gobierno no lo ha anunciado, por lo cual, desgraciadamente los cubanos tenemos que enterarnos por la prensa internacional¹; los caminos del mercado inmobiliario y turístico serán de prioridad inversionista, comenzando por la renta de tierras para campos de golf por 99 años a compañías extranjeras. Esto solo me hace pensar en la vieja república neocolonial con sus bases militares y carboneras rentadas por 99 años por compañías norteamericanas, “una buena manera de actualizar el modelo”. Así como la venta de apartamentos a extranjeros cuando unas de las primeras necesidades que hay en Cuba es la habitacional.

¹ Gerardo Arreola. *Cuba se abre al turismo de lujo; venderá casas a extranjeros y construirá campos de golf. Periódico La Jornada. Martes 3 de agosto de 2010, p. 18*

¹ Ponencia presentada a la mesa redonda “De la palabra a la acción: Latinoamérica”, celebrada el 10 de diciembre de 2010 en Facultad de Derecho de la Universidad de Córdoba.

La permisión del trabajo por cuenta propia no es nada nuevo en la agenda. En los años 90' para los cubanos fue una de las alternativas ante la crisis del Estado centralizado e insuficiente para satisfacer necesidades básicas como la alimentación, transporte y el vestirse. Hoy cuando se rescata este concepto, se realiza en condiciones precarias y apresuradas liberando las fuerzas productivas sin proporcionar los medios de producción, ni mercados donde adquirir recursos para su desarrollo.

El licenciamiento de al menos 500.000 empleados públicos, hasta llegar a un millón, se encuentran en el paquete de medidas del gobierno. Sin diferencia a España y Grecia países capitalistas donde los gobiernos siguen las ordenes del FMI, los cubanos sabremos por primera vez después de 52 años de revolución que es el desempleo o el subempleo. Esto último tristemente apoyado por los sindicatos de obreros burocráticos para nada representantes de la clase obrera ni trabajadora.

Después de 70 años de socialismo real en Europa del Este y 52 de revolución cubana no ha aprehendido la lección. La solución no se encuentra en los manuales de economía del desarrollo económico, ni en las lecciones de libertad y democracias liberales, ni en la total confianza a la clase burocrática, ni siquiera en las supuestas buenas intenciones de un líder.

La única solución posible para comenzar una verdadera actualización del modelo socialista cubano será cuando los trabajadores y ciudadan@s cuban@s tomen realmente decisiones en la política local y nacional, del como cada uno a partir de debates públicos (con diferentes criterios) utilizando las estructuras creadas, aporten sus ideas del cómo solucionar los proble-

mas desde la base. Cuando los trabajadores desde los consejos obreros o asambleas, discutan los planes de producción, los problemas de organización y de recursos materiales, promuevan soluciones para su solución y tomen decisiones sobre la distribución de la ganancia en función de la sociedad y beneficio propio. Cuando los trabajadores y ciudadanos controlen las ganancias de las empresas y los presupuestos del Estado. Nada debe ser oculto, en la democracia socialista, no habrá engaños de la burocracia, ni de dirigentes. Un pueblo que es capaz de debatir su realidad, conocerla sin tabús y controlar la administración, será un pueblo que sabrá conducir su futuro. Cuba hoy tiene la posibilidad de construir una experiencia social diferente a los del resto del planeta.

Refrescando la memoria

Tras la caída del llamado campo socialista, en un contexto esencialmente capitalista donde las bases económicas y políticas están en función del capital, recrudecieron las contradicciones sociales en Cuba. Se le cae el maquillaje a la economía cubana a partir del cual el gobierno cubano se dedicó más a la imagen del proyecto que a construirlo, y seguiríamos siendo mono-productores e importadores de recursos como en la colonia y en la neocolonia; nuestra economía seguiría siendo dependiente de alguna potencia o nación.

Para el pueblo, la vida cotidiana se convirtió en la búsqueda de estrategias de vida y supervivencias fuera del marco legal, del sistema solar y con los pies en la tierra.

Aun así, por suerte o por desgracia, en dependencia de la ideología de cada cual,

no pertenecemos al banco mundial, al FMI, a las grandes transnacionales ni a ningunas de sus estructuras. Además de soportar aun el embargo –bloqueo del gobierno norteamericano y de la hipócrita Posición Común Europea. Al mismo tiempo, agréguese a esto los rejuegos políticos de las extremas elites políticas de Miami y de Cuba, generando todos los años un conflicto diferente de violencia y muerte, siendo los únicos perjudicados los cubanos de a pie; los de Miami y los de Cuba.

Aun en crisis los cubanos vivimos contentos, solidarios, cultos y saludables. Aunque también con muchos odios y rencores, incomprensiones, absurdos, muertes y tristezas.

Apunte importante antes de finalizar la etapa, es que el gobierno descentralizo en los 90' la gestión económica y política, creó las asambleas municipales del poder popular y consejos populares para la gestión comunitaria, desarrolló el sector cooperativo en el sector campesino y autorizó el trabajo por cuenta propia sobre la propiedad personal. Promovió los concursos y premios para las invenciones de piezas de repuesto, soluciones industriales de bajo costo que ayudarían a sostener la crisis, así como estrategias solidarias que van desde comidas colectivas, transporte (la botella²). Por otro lado a nivel de pue-

blo, surgieron soluciones y cambios de valores comunitarios como la protección al que desvía recursos de manera ilegal pero resuelve la alimentación del barrio, la prostitutas y el que esta contra el gobierno ya no son denunciados por sus vecinos, si no aceptados y respetados. Todas las iniciativas son llevadas a cabo por los ciudadanos cubanos. La historia termina en que el pueblo cubano con sus saberes populares sale de la crisis y con ella el país. Quienes pensaron en la guerra civil por hambre, tendrán que esperar quizás un poco más.

En el periodo de 1998 al 2000, supuesta recuperación económica el gobierno lo centraliza todo nuevamente, impone su moral penal reformando el código penal y aumenta las fuerzas represivas y acrecienta su conflicto con el vecino del norte con el caso del Niño Elián Gonzales, contando con el apoyo incondicional de una mayoría del pueblo cubano.

Los cubanos aun reconocemos que tenemos un sistema público de alto nivel de desarrollo (a pesar de sus deficiencias), comparable con los índices de países desarrollados en salud, educación y cultura. Sectores que se verán afectados por dichas reformas, atacando como diría el FMI el déficit público o fiscal. Hoy el sistema público es subvencionado indirectamente por todos los trabajadores cubanos con su trabajo y el Estado se ha apropiado de la palabra “gratuidad” como si este ente inexistente físicamente produjera algún recurso más que la burocracia. Por sólo poner un ejemplo: los trabajadores del turismo, principal empresa cubana en la entrada de divisas al país, tienen un salario oficial de 50 cuc por mes, el más alto. Cuando un turista gasta como mínimo

2 *La botella : término utilizado por los cubanos para definir la acción de pedir el favor a los conductores de vehículos particulares de ser transportados en el mismo dado a la escases de transporte publico , asi como los vehículos estatales tenían la obligación de no circular con plazas vacías en su interior. Fue una solución que previlegió la solidaridad ciudadana. Política que fue eliminada unavez que el transporte publico supuestamente mejoro. Conocido internacionalmente como el STOP.*

1.000 cuc³ en 15 días ya que todos sabemos los altos precios en Cuba, los cuáles son considerados precios a nivel internacional, caros. Pregunta: ¿hacia dónde van las ganancias del turismo? Espero que hacia la educación, salud y cultura (gratuidades), porque para el bolsillo de los cubanos ese dinero no va.

¿Cuáles serían los escenarios? ¿Hacia dónde vamos?

Las opciones para Cuba no son muchas o mejor dicho yo personalmente veo solo tres o cuatro, aunque quizás existan muchas más.

La de una sociedad capitalista, tercer mundo, Latinoamericana –Caribeña, con todo la implicación geopolítica en beneficio para los mercados de capitales imperiales, donde las libertades públicas serán reconocidas al estilo norteamericano en función de la propiedad privada y el capital; otra la que tenemos hoy, un gobierno “socialista” autoritario que protegerá sus principios fundadores hasta su final, sin proyecto económico-político-social explícito, inmerso en una gran crisis económica, de la cual solo no va a salir y que poco a poco “modernizara” el sistema hasta entregarlo al capital, otra que no se diferencia mucho de la primera, será la socialdemócrata progresista que entregara al capital los destinos del país con la simple justificación que Cuba se ha montado tarde en el carrito del desarrollo económico, además de defensora de los derechos humanos, libertades públicas y propiedad privada, solo prometiéndolo no tocar el sector público de la educación y la salud; y una cuarta la de un so-

cialismo libertario y participativo de la que quisiera comentarles algunas ideas.

Trabajar en la alternativa es nuestro reto

¿Qué entender por socialismo autogestionario? Se han escrito diversos artículos refiriéndose al tema. Empezando por las propuestas programáticas de Pedro Campo y un grupo de compañeros que generaron un gran debate en la red, en diversas publicaciones, en la calle y que ha sido enriquecida en la polémica.

Siguiendo el hilo de estos debates sobre las cooperativas y empresas autogestionadas, en la que los trabajadores gestores colectivos de la producción y dueños de los medios de producción reciben los beneficios directos de su fuerza de trabajo en función de cubrir sus necesidades y de la sociedad. Para lo cual las tomas de decisiones administrativas y productivas deben realizarse de manera democrática con la participación de todos los asociados y en estrecha relación con la comunidad cuando esta sea afectada. Por lo que el control de la producción en lo referente a inversión, gastos, planificación, control de recursos y toma de decisiones administrativas y sindicales vendrían de la mano de todos los trabajadores. Siendo las ganancias repartidas entre ellos, la empresa (para garantizar su ciclo de reproducción) y la sociedad mediante impuestos municipales y nacionales permitiendo el desarrollo económico de la empresa, comunidad y la nación. La diferencia con las cooperativas capitalista sería en el modo de gestionar la empresa y su interés en el desarrollo social, así como la protección del medio ambiente y la utilización de energía renovable. Donde la libertad comienza ser un medio y no un

³ Nota de los editores: El cuc (peso convertible cubano) equivale a 0,75 euros.

fin. La autogestión obrera de la economía se desarrollaría en los diferentes sectores de la economía: agricultura, industria y los servicios. Haciendo siempre hincapié en el empoderamiento, protagonismo y toma de decisiones en los Consejos Obreros, según la experiencia cubana. El Estado como cogestor de la economía impulsaría estas iniciativas a partir de la inversión y cooperación internacional con bajos costos, capacidad de renovación y respetando el medio ambiente, dado que dejar a la deriva estas iniciativas sería prescribir el fracaso.

Lo cierto es que hoy en Cuba llueven los debates en el tema de autogestión cooperativa en la nueva forma (no tan nueva) de concebir a la empresa socialista. Algunas plagadas de condicionamientos políticos, otras con unos grandes análisis teóricos siendo la pata coja de la mesa las prácticas autogestionarias y cooperativas. Tal es así que parece que en Cuba esa experiencia no ha existido o al menos no son públicas, cuestión en la cual estoy totalmente convencido que hay miles de experiencias no escritas con buenos resultados. Al existir este vacío hemos ido a Latinoamérica y España a buscar experiencias interesantes, con contextos totalmente diferentes y no siempre aplicables por sus lógicas. Hablo de las fábricas recuperadas en argentinas, Mondragón o los primeros pasos de la creación cooperativas en Venezuela. De las cuales llegan a nosotros muy poca información y generalmente bastante acrítica. Lo cual es una gran desventaja a la hora de hacer análisis y crear perspectivas. Hoy a los cubanos de la isla les falta mucha información sobre que es la autogestión en el XXI a partir de las nuevas tecnologías y recursos renovables, de experiencias organi-

zativas autogestionarias, de empoderamiento y de intervención comunitaria o local.

Para nuestra desgracia hoy muchos cubanos tienen dos opciones, según los dictados del sentido común la benevolencia del Estado o la propiedad privada y el mercado. Por esa razón se convierte en una lucha impostergable el nuevo proyecto económico del socialismo libertario cubano.

En la isla hoy renace la semilla libertaria, la herencia de Enrique Roig San Martín y Alfredo López. Jóvenes cubanos trabajan por un futuro diferente, por una Cuba libertaria. Jóvenes pertenecientes a la red Observatorio Crítico laboran en el rescate de la memoria popular usurpada por el sentido común del poder. Grupos de jóvenes que constituyen proyectos autónomos autogestionados, sin el financiamiento de ninguna institución, ni gobierno actúan en el escenario cubano en diferentes espacios. Entre los que se encuentran proyectos ecológicos como el guardabosque y la salvadera; el trencito, unas de las iniciativas más sensibles de la red, ya que su trabajo con niños a partir de la educación popular, busca nuevas formas educativas solidarias, creativas y de participación horizontal. Así como otros proyectos más politizados como Socialismo participativo y democrático creado con el objetivo de promover las ideas de un socialismo autogestionario a partir de sus propuestas, la cátedra Haydee Santamaría, creado por investigadores, profesores, activistas comunitarios con acciones encaminadas al rescate de los contenidos populares, organizar eventos e intervenciones pública, socializando y proyectando un socialismo libertario, así como el ideario libertario.

Estos grupos han logrado sobrevivir un contexto hostil de represión psicológica y laboral por parte del gobierno. Hostigando constantemente a los activistas y a quienes se interesan por sus propuestas y despidiéndolos de sus centros laborales por razones políticas. Considerados entonces como un sector de la contrarrevolución interna. Por otro lado somos tratados por la oposición cubana, fundamentalmente radicada en Miami y en España como la izquierda infantil sin proyecto político, reivindicadora del socialismo real y agentes del gobierno. Para nosotros esto no es problema, de hecho nos da más fuerza para seguir trabajando.

Trabajamos sin recursos de ningún tipo, cada uno pone de sus 20 cuc, 400 pesos nacionales que gana mensualmente para

cada intervención. Pero nuestra voluntad de trabajar por otra Cuba nos inspira cada día a superar las dificultades.

Por ello estoy aquí, gracias a la invitación de la CNT y El Libertario de Venezuela, para intercambiar experiencias, hacer contactos y crear redes; beber de la fuente libertaria, de sus experiencias de organización, autogestión, cooperativas, modelos de producción con energías renovables.

Hacer mención aquí a la ayuda solidaria tanto material y de apoyo político a GALSIC de Francia, a nuestros amigos en Suecia, Frank Fernández, Daniel Pinos, Nelson Méndez y al colectivo del libertario en Venezuela, a la CNT por el privilegio de participar en este Congreso, por su apoyo y a todos ustedes por su presencia.

6 MOVIMIENTOS SOCIALES EN VENEZUELA: EL ARDUO CAMINO DE LA AUTONOMÍA¹

Nelson Méndez. Profesor Titular de la Universidad Central de Venezuela

Resumen

Se ofrecen los datos fundamentales en la historia de los movimientos sociales venezolanos en el siglo XX, para luego examinar lo esencial de ese proceso en lo que lleva la presidencia de Hugo Chávez (1999-2010), con su proclamada construcción del socialismo bolivariano del siglo XXI. Sigue una revisión a gráficos y cuadros estadísticos pertinentes en el conocimiento de las luchas colectivas en Venezuela contemporánea; para finalmente exponer el panorama actual de la movilización social en procura de su autonomía pese a chantajes y represión, describiendo el rol que ha desempeñado el activismo libertario en la coyuntura del presente.

Palabras claves: Venezuela-movimientos sociales, Venezuela-historia contemporánea, Venezuela-anarquismo y anarquistas.

Social Movements in Venezuela: on the Arduous Road to Autonomy

Abstract

We present fundamental data on the history of social movements in Venezuela during the 20th century, examining in particular those essential elements that led to the presidency of Hugo Chavez (1999-2010) with his proclaimed construction of 21st century Bolivarian Socialism. We then revise the contemporary Venezuelan collective struggle through statistically pertinent graphs and tables. Finally, we cover current social movements aimed at achieving autonomy despite attempts at blackmail and repression, describing the role presently played by libertarian activism.

Keywords: Venezuelan social movements, contemporary Venezuelan history, Venezuelan Anarchism and Anarchists.

En noviembre de 2010, entre los eventos con motivo del centenario de la Confederación Nacional del Trabajo, la histórica expresión del anarcosindicalismo ibérico, se convocó en la ciudad andaluza de Córdoba a una Mesa Redonda sobre los movimientos sociales latinoamericanos. Allí me ha correspondido asistir en representación del Colectivo Editor del periódico venezolano *El Libertario*, presentando una ponencia donde se procura recoger la opinión del grupo sobre este tema, si bien es del todo mía la responsabilidad por la

redacción y análisis expuestos en esta versión final escrita de dicha intervención.

En mi nombre y como integrante del Colectivo Editor del periódico *El Libertario*, agradezco a la Confederación Nacional del Trabajo la oportunidad de exponer en apretada síntesis nuestra perspectiva sobre el proceso de los movimientos sociales en Venezuela, visión fruto de una acción y reflexión colectiva que con todo detalle se puede encontrar en las páginas de los 60 números que hemos editado desde 1995, la mayoría de los cuales

¹ Ponencia presentada a la mesa redonda “De la palabra a la acción: Latinoamérica”, celebrada el 10 de diciembre de 2010 en Facultad de Derecho de la Universidad de Córdoba.

son accesibles en nuestra página web: www.nodo50.org/ellibertario¹

Las luchas sociales en el S. XX

El inicio de la historia moderna de las luchas sociales en este país sin duda se asocia con la transformación que en todos los órdenes trajo la explotación petrolera en gran escala a partir de la década de 1920². Ello fue evidente tras la muerte del dictador Juan Vicente Gómez, quien dominó la escena política con puño de hierro desde 1908 hasta diciembre de 1935. Su deceso pareció dar la campanada para que se hiciesen presentes en el ámbito político-social diversos actores colectivos organizados, por entonces de reciente aparición y hasta ese momento reprimidos por la tiranía gomecista. Destacan allí sindicatos obreros y asociaciones estudiantiles, pero también se deben mencionar las agrupaciones femeninas, culturales, campesinas, de educadores y de profesionales universitarios.

El rumbo de esos movimientos sociales modernos se verá desde aquellos tiempos (fines de la década de 1930 y a lo largo de los 40 y los 50) sujeto a enormes trabas en cuanto a su eventual autonomía. Por un lado, en ese lapso se consolida y hace más complejo el rol del Estado como gran administrador local del capitalismo rentista petrolero, donde serán las posibilidades de

acceso a esa renta por vía estatal las que determinen en modo principal la conformación de clases sociales que se define en aquel período: burguesía, capas medias, proletariado. El Estado se va a convertir en gran promotor, financista y realizador de las innovaciones que exige el capitalismo, por lo cual es obvio su recelo en cuanto a que desde los movimientos sociales surjan autónomamente opciones de modernización distintas, así que usará los medios de que dispone para evitarlo, por lo general con el reparto populista de migajas, a veces con la represión sin bozal. Por otra parte, esos años son de pugna por la conducción del Estado entre las Fuerzas Armadas – clásico mayoral del gobierno en la historia patria - y los modernos partidos políticos, en especial el socialdemócrata AD – Acción Democrática -, pero también el democristiano COPEI, el liberal URD y el PCV – Partido Comunista de Venezuela. Estos partidos, que surgieron después que las organizaciones sociales, pronto las controlan convirtiendo al activismo social en militancia partidista e imponiéndole rol subalterno, con sus luchas sometidas a “la línea del partido”³. Ejemplo claro de ello se ve en lo que fue el curso de evolución dominante y casi único en el sindicalismo desde los años 40 y por lo menos hasta la década de 1980⁴.

En enero de 1958 cayó la dictadura militar que regía desde noviembre de 1948. Se monta entonces un nuevo acuerdo entre los factores de poder que rigen al capitalismo rentista venezolano: el “Pacto de Punto

1 *Para determinar más precisamente la ubicación en El Libertario de aquello de interés para lo desarrollado aquí, en la misma página web, en la sección “viejos liber”, hay acceso a un índice con la clasificación por temas de todos los artículos que han aparecido en la publicación.*

2 *Una visión general del proceso histórico venezolano en el siglo XX es accesible en BAPTISTA [2003] y FUNDACIÓN POLAR [2000].*

3 *Para comprender lo fundamental sobre los partidos modernos en Venezuela, ver CENTRO GUMILLA [1988].*

4 *Una panorámica del sindicalismo venezolano en estos años en LESTIENNE [1981] y en ARRIETA [1995]*

Fijo” (como con los Pactos de La Moncloa, el nombre viene del lugar en que se selló el acuerdo, en nuestro caso la quinta donde vivía un líder político). Allí se certifica el establecimiento de la democracia representativa y el triunfo de los partidos, en particular AD y COPEI, como gestores del Estado rentista, por lo que se esfuerzan en suprimir cualquier expresión significativa de protesta social. Los partidos contaban con una enorme presencia entre el colectivo (se estima que en 1958 entre 25 y 30 % de los electores eran militantes registrados de las cuatro formaciones políticas principales) y ya habían impuesto subordinación a los movimientos sociales; ahora podían fortalecer esa hegemonía con el clientelismo: reparto desde el Estado de cargos, favores, recursos y, especialmente, promesas, entre quienes de otro modo serían ganados para conflictos y manifestaciones⁵. Tal mecanismo de control político, lubricado con los ingresos petroleros, funcionará con bastante éxito hasta la década de 1980.

A partir de 1983 llega la crisis del modelo de economía petrolera que había sustentado al “puntofijismo”, acompañada del desgaste de los artificios de domesticación bipartidista a los movimientos sociales. Además, los poderes transnacionales imponen al Estado adoptar el recetario neoliberal y restringir las prácticas del populismo clientelista. En ese contexto, se abren brechas para que en los conflictos sociales aparezcan presencias reconocibles y relativamente amplias de acción autónoma, no sometidas a los partidos políticos tradicionales. Esto ocurre tanto en organizaciones previamente existentes como en las expresiones de los nuevos movimien-

tos sociales: grupos ecologistas, vecinales, indígenas, del neofeminismo, GLBT, para mencionar algunos. La indicación más dramática de cuanto cambiaban las cosas fue la revuelta popular espontánea del “Caracazo” (27 de febrero de 1989), la manifestación de descontento social más importante de nuestra historia, ante la cual el poder autoritario no tuvo otra respuesta que una sangrienta represión⁶.

Los movimientos sociales en su laberinto

Al declinar el control bipartidista sobre las luchas sociales, a los factores reales del poder capitalista les resulta indispensable un reemplazo, que encuentran en Hugo Chávez, líder del fracasado pronunciamiento militar del 4 de febrero de 1992. El disgusto colectivo por la situación vigente generó simpatías hacia ese intento de cambiar las cosas, pese a lo poco clara de la propuesta de los golpistas. Los espejismos mesiánicos florecieron y jugaron a favor de Chávez, quien tras una estancia en prisión sale indultado en 1994 y se convierte en candidato presidencial, contando con apoyos tanto en la burguesía y las transnacionales (por ejemplo, la petrolera REPSOL y los bancos Santander y BBVA)⁷ como en la mayoría de los movimientos sociales y sus activistas, cuyas reivindicaciones promete atender en cuanto gane las elecciones.

6 *Sobre la reflexión desde posiciones anarquistas en torno a la situación venezolana a fines de los 80 y a raíz del 27-F, ver lo que en esos años se publicó en el boletín CORREO A [1987-1995].*

7 *Abundante y contundente información sobre las relaciones de estas (y muchas otras) transnacionales con el chavismo puede localizarse en la web de SOBERANÍA [2010]*

5 Ver RANGEL [1988].

Chávez toma posesión en febrero de 1999, y desde allí hasta mediados de 2007 va el período de su relación con los movimientos sociales que vale calificar de “espera esperanzada”, pues estos porfían en sus ilusiones ante el nuevo cuadro político, por lo que una y otra vez posponen su agenda de luchas y reivindicaciones propias a favor de aquella que se les impone, donde lo principal es mantener y consolidar el control del poder estatal por el chavismo y su líder, siendo los repetidos procesos electorales la herramienta en la que se expresa “la fidelidad de las masas al proceso”. Por su lado, la oposición electoral socialdemócrata y de derecha plantea algo parecido: “primero salgamos de Chávez, luego se verá lo demás”. Los encandilados activistas sociales aceptan que desde el Estado se decidan sus modos y objetivos de funcionamiento, hipotecando la relativa autonomía de acción que habían ganado en la década anterior. A esto se suma que, gracias al incremento de los precios petroleros, el Estado vuelve a contar con gruesos recursos para financiar al clientelismo, ahora condimentado con verborrea seudoizquierdista.

A partir de los últimos meses de 2007 y hasta hoy, múltiples signos indican que esa luna de miel entre el gobierno chavista y la conflictividad social va quedando en el pasado. En contraste con los años anteriores, de aguda pugna política pero con desmovilización de las luchas sociales, ahora se despliegan con creciente fuerza reivindicaciones colectivas silenciadas por largo tiempo, aparte que el uso de parte de la renta petrolera con fines clientelistas no solo se ve afectado al caer los precios y el volumen de producción del “oro negro”, sino también por la corrupción, la incompetencia y la incoherencia, aspectos en los

que este gobierno es versión incorregible y abultada de los anteriores. Por ello, cada vez es más difícil para el chavismo ejercer control sobre esas luchas, que así mismo dan claros signos de no atarse a la oferta descolorida de la oposición electoral.

Los números en auge del descontento

La muestra de lo dicho se observa revisando cifras vinculadas con la conflictividad social en Venezuela, tomadas de los informes anuales de la organización no gubernamental PROVEA (Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos), la fuente más completa y confiable sobre este tema, cuya metodología de trabajo para recopilar la información pertinente se puede verificar en cada uno de dichos informes, accesibles en la web www.derechos.org.ve⁸

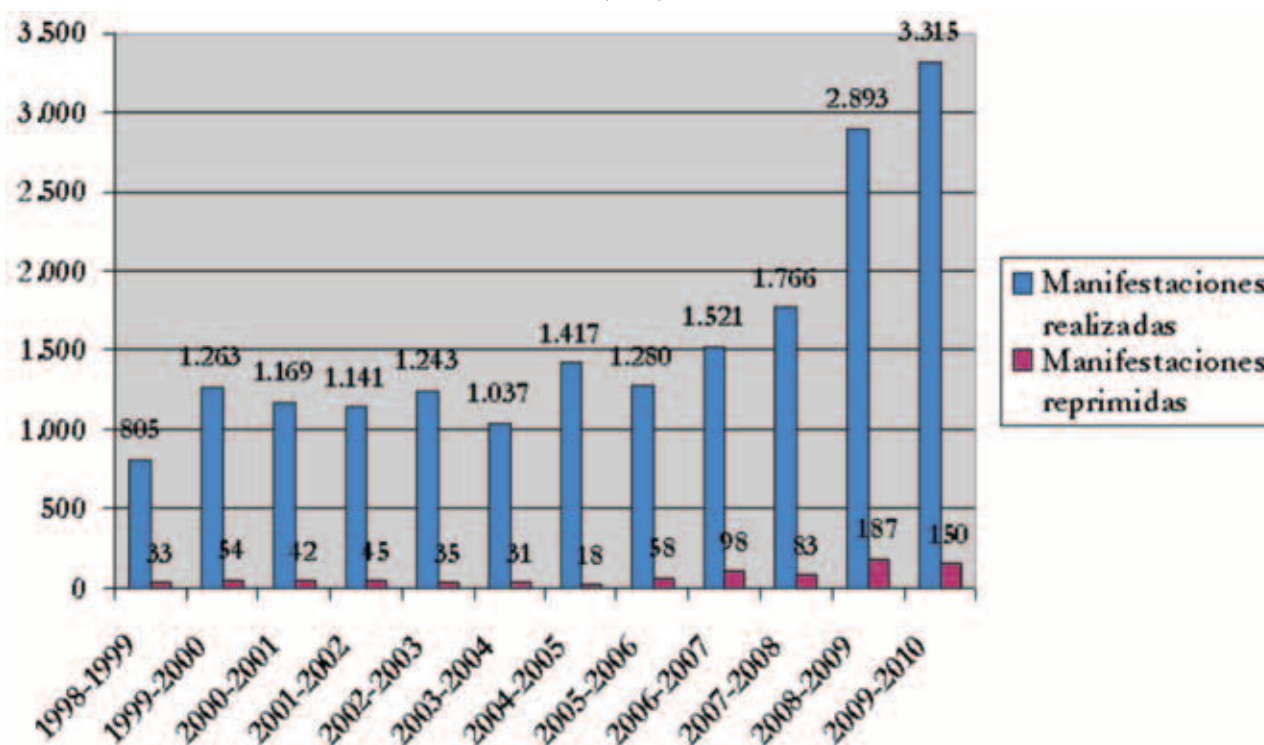
Con esos datos cuantitativos, y ajustándonos además al período que PROVEA ha fijado para sus informes, que comprende los doce meses que van desde octubre de un año a septiembre del siguiente, hemos elaborado los gráficos y cuadros que exponemos a continuación.

Comenzamos indicando algo que obviamente los devotos y servidores de la “revolución bolivariana” acostumbran negar, desconocer o desfigurar: la cantidad de acciones de protesta que han ocurrido durante el gobierno de Chávez y cómo se incrementan en los años recientes, cuando también se ha acentuado la represión violenta a las manifestaciones.

⁸ *Los Informes de PROVEA también son accesibles en versión impresa para cada año, además de existir un CD producido por la organización donde se recogen todos los informes hasta el año 2009.*

Gráfico A

Manifestaciones realizadas y reprimidas en Venezuela 1998-2010



Seguidamente van los datos para los lapsos de los tres informes más recientes sobre modos que ha adoptado la protesta, siendo con mucho los principales el cierre de vías y las concentraciones.

Gráfico B

Porcentaje de las distintas modalidades de protesta para el total 2007-2010



Cuadro 1

Modos de las acciones de protesta 2007-2010

Tipo \ Lapso	10/2007-9/2008	10/2008-9/2009	10/2009-9/2010
Cierre de vías de tránsito	749	1.012	1.053
Concentración	397	959	1.372
Marcha	135	262	230
Ocupación de local	236	146	178
Huelgas y paros	106	214	178
Otros	140	300	260
Total	1.763	2.893	3.315

La versión del oficialismo y afines cuando de algún modo se ven forzados a reconocer lo que revelan los anteriores datos, es que tales “disturbios y acciones desestabilizadoras” tienen como actores principales a los “agentes de la derecha golpista y el imperialismo”. Por lo tanto veamos, según la fuente mencionada y para los mismos tres períodos, la indicación de quiénes han protagonizado esas acciones. Nos encontraremos entonces con los trabajadores en primer lugar, seguidos de vecinos, estudiantes, y transportistas y choferes. Queda en el aire la pregunta: ¿Responden esos sectores a los calificativos antedichos?...

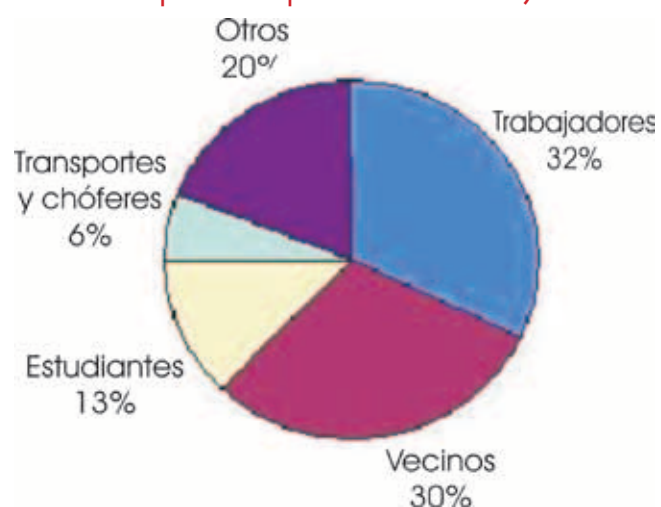
Cuadro 2

Protagonistas de la protesta social 2007-2010

Lapso \ Actores	Protestas 10/2007-9/2010	Protestas 10/2008-9/2009	Protestas 10/2009-9/2010
Vecinos	558	762	1.066
Trabajadores	511	989	1.049
Desempleados	35	109	205
Transportistas y chóferes	120	159	189
Estudiantes	264	370	388
Padres y representantes escolares	53	30	63
Reclusos y detenidos	38	54	50
Familiares de víctimas de la delincuencia	10	81	45
Pro-gobierno	36	84	38
Opositores	32	129	43
Otros	106	126	179
Total	1.763	2.893	3.315

Gráfico C

Porcentaje para los distintos protagonistas de la protesta para el total 2007-2010



Por último, están los números sobre represión a la protesta social, apuntando la cantidad de sus víctimas en dichos tres lapsos (detenidos, heridos y muertos), junto a otras cifras que ratifican cómo, en ese aspecto, bajo el “socialismo del siglo XXI” de Chávez se padece una situación similar a la imperante en los regímenes de la derecha neoliberal en América Latina.

Cuadro 3

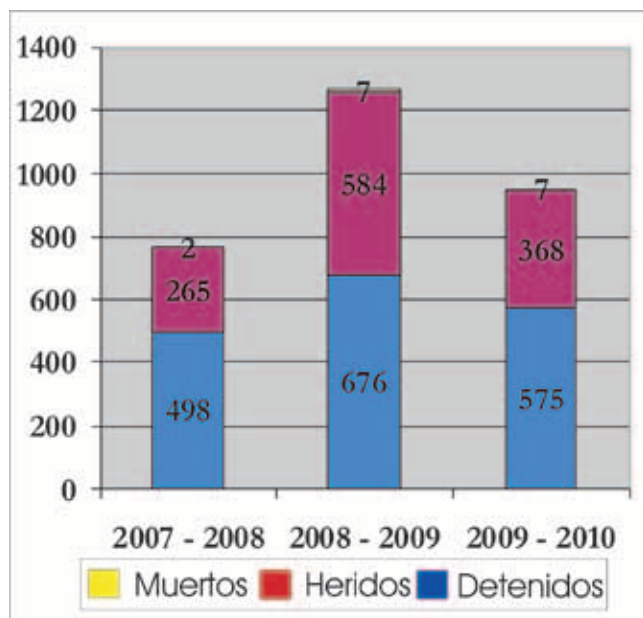
Víctimas de la represión a la protesta social 2007-2010

Lapso \ Tipos	10/2007-9/2008	10/2008-9/2009	10/2009-9/2010
Detenidos	498	676	575
Heridos y lesionados	265	584	368
Muertos	2	7	7
Manifestaciones reprimidas	83	187	150
Manifestaciones reprimidas por GNB*	19	67	37
Relación manif. reprimidas/ manif. realizadas	1/20	1/15	1/22

* GNB: Guardia Nacional Bolivariana; cuerpo militar con funciones policíaco-represivas.

Gráfico D

Víctimas de la represión a la protesta social 2007-2010



- 41 manifestantes han sido asesinados por cuerpos represivos del Estado de agosto de 2001 a la fecha; 19 murieron el 11/4/2002.
- 2.240 manifestantes fueron sometidos a procesos judiciales entre octubre de 2004 y septiembre de 2009, de ellos 1.507 campesinos.

Esperanzas agrietadas y criminalización de la protesta

Como si fuera poco lo expresado en esas estadísticas, hoy en Venezuela la lucha por la autonomía de los movimientos sociales debe resistir una creciente criminalización de sus expresiones por parte del Estado, abonada en la esfera jurídico-institucional con un reforzado arsenal de instrumentos para legalizar la represión, en el plano político con las vociferantes acusaciones desde el poder presentando a toda protes-

ta como “maniobra a favor del golpismo y el imperialismo”, y en el ámbito social cotidiano con la intención de hacer que sean las bases chavistas quienes en primera instancia denuncien y aún sofoquen las acciones disidentes, lo que ha conducido al “para-militarismo” y la “para-represión”⁹.

Para entender mejor la situación, resulta indispensable al menos nombrar los ejemplos actuales más relevantes de conflictividad social, que en cada situación deben afrontar variados modos de desprestigio, acoso y agresión con los que pretenden anularles el Estado y sus socios capitalistas: de las luchas obreras resaltan los casos de Ferrominera, SIDOR, los jubilados de CANTV, Mitsubishi y los diversos conflictos en la región industrial de Aragua; en relación con los indígenas está la pelea que llevan los Yukpa de la sierra de Perijá; reclamando el derecho a la vivienda tenemos las ocupaciones y desalojos que ocurren en todo el país, como también sucede con las múltiples protestas ante fallas y carencias de servicios públicos; dentro y fuera de las cárceles hay una sostenida bronca contra la barbarie del sistema penitenciario; en cuanto al clamor de los agraviados por la violencia sin freno del aparato represivo debe mencionarse al Comité de Víctimas Contra la Impunidad del Estado de Lara; en los temas de género la labor de la Casa de la Mujer Juana Ramírez en Maracay; sobre la protesta estudiantil destaquemos como padece una odiosa persecución judicial sin nada que envidiar a lo vivido en los gobiernos del “puntofijismo”; mientras que para el campesinado, si se conforman llegan promesas y limosnas, si se agitan van sicarios y tribunales. Des-

⁹ *Aparte de otras fuentes referidas en este trabajo, hay testimonios de todo esto en LACLASE.INFO [2010].*

cripciones detalladas para estos casos y otros más, están registradas en las ediciones impresas y la web de El Libertario, así como en el documentado libro *Venezuela: La Revolución como espectáculo. Una crítica anarquista al gobierno bolivariano*, de Rafael Uzcátegui, donde además se consigna una amplia lista de referencias adicionales.

¿Hubo, hay o habrá perspectivas positivas para los movimientos sociales dentro de la oferta del “socialismo bolivariano”? Solo cabe responder NO, pues cualquier avance se ve negado con la imposición autoritaria y caudillista de un régimen donde el activismo social debe doblegarse al patrocinio, ideología y control del Estado; con la dependencia borreguil ante promesas demagógicas cuya ejecución exitosa depende del paternalismo burocrático; con la creciente corrupción e ineficacia que infecta tanto al sector oficial como a las organizaciones sociales que le están sometidas; con la propuesta socialista convertida en coartada para una política al servicio de las transnacionales y del ascenso de la “boliburguesía” o burguesía bolivariana. Entendemos que el desarrollo libre y pleno de los movimientos sociales solo puede darse en tanto rompan con la tutela que el chavismo ha ejercido sobre la mayoría de ellos. Por supuesto no para caer de modo parecido en manos de la derecha liberal o la socialdemocracia, sino concretando ideas y vías de acción que surjan de su andar autónomo, al calor de las luchas y fines que son su razón de ser, como lo muestran alentadores signos que se perciben en los ejemplos de protesta social mencionados en el párrafo anterior.

En estos años ha correspondido a l@s anarquistas de Venezuela la difícil tarea de desenmascarar las ilusiones desmovilizadoras creadas por el Estado, el Capital y sus aliados, unas con la careta “socialista” del gobierno y otras con el antifaz “democrático” de la oposición socialdemócrata y de derecha. Con persistencia, se han ido abriendo caminos para acompañar los bríos por construir autonomía que nazcan desde los movimientos sociales, donde el esfuerzo ha sido por ganar espacio para las propuestas de acción directa, autogestión y apoyo mutuo que se promueven desde el anarquismo. El testimonio “en tiempo real” de esta actividad se ha asentado en las ediciones de El Libertario (y más recientemente en su Blog periodicoellibertario.blogspot.com), en otros materiales que este vocero ha divulgado en impreso y/o en electrónico, en las entrevistas a su Colectivo Editor que se han difundido en muchos medios de difusión, y ahora también en el libro ya mencionado de Uzcátegui (integrante de la publicación), obra de consulta indispensable para quien desee ampliar información sobre los tópicos asomados en este artículo.

Referencias

ARRIETA, José I. [1995]. *El Movimiento Sindical en Venezuela (I y II)*. Caracas, Centro Gumilla, (folletos 17 -72 p.- y 18 -70 p.- del Curso de Formación Sociopolítica).

BAPTISTA, Asdrúbal (Coordinador de edición) [2003]. *Venezuela siglo XX. Visiones y testimonios*. Caracas, Fundación Polar. 3 Vol.

CENTRO GUMILLA [1988]. *Los Partidos Políticos en Venezuela*. Caracas, (folleto 16 -48 p.- del Curso de Formación Sociopolítica).

CORREO A [1987-1995]. Caracas, (hubo 28 ediciones de este boletín; en el Blog <http://correoa.com>).

blogspot.com se está colocando una amplia selección de textos originalmente publicados allí).

EL LIBERTARIO [1995]. Caracas, (60 ediciones impresas hasta octubre de 2010, la mayoría de las cuales son accesibles en www.nodo50.org/ellibertario).

EL LIBERTARIO (Blog) [2010]. <http://periodicoellibertario.blogspot.com>.

FUNDACIÓN POLAR (Productores) [2000]. Diccionario de Historia de Venezuela. Caracas (en CD).

LACLASE.INFO [2010]. <http://laclase.info>.

LESTIENNE, Bernard [1981]. El Sindicalismo Venezolano. Caracas, Centro Gumilla, (folleto 26-40 p.- del Curso de Formación Sociopolítica).

PROVEA [2010]. <http://www.derechos.org.ve>.

RANGEL, Domingo Alberto [1988]. La Revolución de las Fantasías. Caracas, Grijalbo, 339 p.

SOBERANÍA [2010]. <http://www.soberania.org>.

UZCÁTEGUI, Rafael [2010]. Venezuela: La Revolución como espectáculo. Una crítica anarquista al gobierno bolivariano. Caracas – Madrid – Tenerife - Buenos Aires, (varios coeditores), 275 p.

7 LA AUTOGESTION OBRERA EN LA ARGENTINA¹

Andres Ruggeri

Desde finales de los 90, los casos de autogestión obrera en empresas diseminadas a lo largo del territorio argentino -en todo tipo de ramas de la economía productiva y de servicios- han proliferado y concitado enorme solidaridad popular y la atención de investigadores y militantes. Las llamadas -por los mismos trabajadores- “empresas recuperadas” son intentos de autogestionar establecimientos productivos quebrados y abandonados por los capitalistas con el objetivo primario de conservar las fuentes de trabajo. La situación generada lleva a los trabajadores a ingresar en un camino complicado y riesgoso, que exige de sus protagonistas el máximo empeño para tener éxito donde el capitalismo fracasó. Un camino que, por otra parte, es menos costoso que la resignación que lleva inexorablemente a la desocupación, el hambre y la marginación social.

Desde este punto de vista, la autogestión no es para estos trabajadores, en principio, un camino voluntario y orientado por una concepción política de la economía y la sociedad, sino una opción de hierro entre la lucha por mantener mínimas condiciones de vida digna o pasar a formar parte de la masa de desocupados, muchos de ellos antiguos compañeros de trabajo, vecinos y

familiares. Es decir, la determinación para seguir el camino autogestionario tiene como poderoso incentivo las condiciones de la vida cotidiana de millones de trabajadores que dejaron de ser asalariados previamente y que no tuvieron, en el momento de perder sus empleos, clara conciencia de las consecuencias profundas de un hecho que había sido reversible en épocas anteriores ni la percepción de los caminos posibles de resistencia en una sociedad que, recordemos, estaba absolutamente hegemonizada por el discurso y la práctica concreta del neoliberalismo radical.

Por lo tanto, las condiciones en que se desarrollaron estas experiencias autogestionarias distan mucho de ser las ideales. No se trata de situaciones en que la clase trabajadora intenta poner en práctica sus ideas acerca de la organización social en contextos, aunque efímeros, en que ejercía el poder, como en las colectividades anarquistas en la Guerra Civil Española, o en la Comuna parisina de 1870. Ni siquiera de medidas de lucha en períodos de radicalización política, como en el Mayo francés o, en la misma Argentina, en los inicios de los años 70.

Muy por el contrario, estamos hablando de empresas gestionadas por trabajadores y trabajadoras en condiciones ruinosas, en medio de la hegemonía neoliberal y ante

¹ Ponencia presentada a la mesa redonda “De la palabra a la acción: Latinoamérica”, celebrada el 10 de diciembre de 2010 en Facultad de Derecho de la Universidad de Córdoba.

la frecuente hostilidad del Estado, la incompreensión de muchos sectores políticos e, incluso, de la falta de apoyo y hasta la agresividad de sus propios sindicatos¹. Frente a la facilidad de análisis de algunas interpretaciones sobre lo que acontece en cada una de estas empresas recuperadas y, aun más ampliamente, en cada emprendimiento autogestionario que los movimientos populares de nuestro país y América Latina generan, en que todo pareciera un camino de rosas que sólo necesita de la voluntad de hacerlo, consideramos que hay que saber analizar las dificultades y los problemas reales que aparecen y deben ser sobrellevados por cada colectivo que emprende este camino para poder sacar conclusiones aprovechables por los trabajadores. Conocer y analizar los problemas y limitaciones de la autogestión obrera en las condiciones existentes es imprescindible para la posible superación de estas limitaciones, de forma tal que puedan ser útiles para las experiencias futuras y poder valorar en su justa medida el enorme esfuerzo y los importantes logros de la autogestión.

1 *Con algunas excepciones honrosas como la UOM Quilmes, el Sindicato Gráfico y algunos otros, en general seccionales y comisiones de base. Cabe aclarar que el sistema sindical argentino es de sindicato único por ramo, reconocido por el Estado y financiado a través de aportes patronales y descuentos a los afiliados. Esto ha dado como resultado la consolidación de una sola central, la CGT, y de lo que desde fines de los 60 se denomina la "burocracia sindical". La lucha por la democratización de la estructura ha llevado a la formación de muchos cuerpos de delegados de base, sindicatos alternativos y hasta la creación de otra central en los años 90 (la CTA). La mayoría de los trabajadores muertos y desaparecidos durante la dictadura militar (1976-1983) corresponden a estas corrientes.*

Una breve caracterización de las empresas recuperadas como emprendimientos de autogestión

Para evaluar la dimensión concreta del fenómeno de las Empresas Recuperadas por sus Trabajadores (ERT) nos basaremos en el trabajo desarrollado por el equipo del Programa Facultad Abierta de la Universidad de Buenos Aires², particularmente en los datos del tercer relevamiento de ERT realizado en los últimos meses de 2009 y principios de 2010, comparados con los anteriores relevamientos hechos en 2002 y 2004³.

De acuerdo a estos datos las empresas recuperadas argentinas son un total de 205, mientras que en 2004 sumaban 161, es decir, 44 casos más en cinco años. Este crecimiento contrarresta la muy difundida opinión de que las ERT son una consecuencia exclusiva de la crisis de 2001 y que se trata de un proceso estancado y que ha ido decreciendo en los años subsiguientes.

En la actualidad, las más de 200 empresas autogestionadas en el país ocupan a unos 9400 trabajadores. En los últimos cuatro años, contrastando una vez más con la imagen de la desaparición o mera supervivencia de las ERT, los nuevos puestos de trabajo autogestionados suman más de

2 *El Programa Facultad Abierta es un programa de investigación y extensión universitaria coordinado por el autor de este artículo desde 2002, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, que se especializa en el apoyo, asesoramiento e investigación con las ERT. Desde 2004, entre otras acciones, el Programa mantiene el Centro de Documentación de Empresas Recuperadas en las instalaciones de la Cooperativa Chilavert Artes Gráficas, una imprenta recuperada de la Ciudad de Buenos Aires.*

3 *Los informes de los tres relevamientos se pueden consultar en www.recuperadasdoc.com.ar*

2400, entre los nuevos casos y las incorporaciones de las más antiguas.

El 42 % de las ERT pertenece a industrias metalúrgicas u otras manufacturas industriales, un 19 % al ramo de la alimentación y un 22 % a servicios no productivos, como salud, educación y hotelería. Agrupan además una mayoría de empresas categorizadas como PyMES⁴ según el número de trabajadores, con un promedio de algo más de 30 miembros. Estas características permiten tipificar un perfil de trabajador en gran medida especializado, pero de poca capacidad de reinserción fuera de la industria en que desarrollaron su vida laboral. Esto está relacionado con el largo proceso de ocupación y vuelta a la puesta en producción, que lleva en promedio varios meses (más de 9 para los casos iniciados en 2001, cinco en promedio para los posteriores) que termina funcionando como un obstáculo para la permanencia en los puestos de trabajo de aquellos trabajadores más calificados o cuyas especializaciones gozan de mayor requerimiento por el mercado, como el personal administrativo y jerárquico. Quedan así en las ERT los obreros que no tienen otra oportunidad de vida que permanecer hasta el final, perdiéndose los cuadros generalmente destinados a la inserción de la empresa en el mercado. El perfil de la fuerza laboral resultante del proceso es un trabajador con cierto nivel de especialización y muchos años de trabajo en la misma empresa, superando en más de un 75 % los 35 años de edad y un 20% los 55, mayoritariamente masculino. La presencia femenina en las empresas está dada por las características del mercado laboral argentino, con ciertos rubros y puestos dentro del proceso de

trabajo ocupados casi absolutamente por hombres (tal es el caso de las metalúrgicas o las gráficas, donde las escasas mujeres forman parte del personal administrativo o de limpieza) o, por el contrario, con mayoría del género femenino, como las instituciones educativas o de salud, y la industria textil.

Por otra parte, las ERT se encuentran en todo el país, y su distribución no es aleatoria, sino que tiene estrecha relación con la estructura económica de la Argentina y con los sectores más golpeados por la ofensiva neoliberal de los 90. Esto se refleja en que un 50% de las ERT se agrupan en el área metropolitana de Buenos Aires, y la mayoría de las del interior en el área industrial de la provincia de Santa Fe. En la Ciudad de Buenos Aires, se ha pasado de 22 casos en 2004 a 39 en 2010. Además del área metropolitana de Buenos Aires, hay casos en el resto de la provincia de Bs. As, y en las provincias de Santa Fe, Córdoba, Chaco, Entre Ríos, Corrientes, Jujuy, La Rioja, San Juan, Mendoza, Río Negro, Neuquén, Chubut, La Pampa y Tierra del Fuego.

Otra importante característica de las ERT es su conformación legal como cooperativas de trabajo. Según nuestros datos, un 95 % de los casos se conformaron bajo esta forma jurídica, correspondiendo el resto a otras variedades de formas cooperativas, situaciones de indefinición por estar aun en medio del proceso de conflicto y alguna cogestión con el antiguo dueño u otros empresarios. La elección de la forma cooperativa obedece a varias razones, siendo la de mayor peso que la cooperativa de trabajo es el tipo de organización legalmente válido de mejor adaptación a las características autogestionarias adoptadas por las ERT, de fácil trámite y de ciertas

4 *Pequeñas y Medianas Empresas.*

ventajas importantes, entre ellas algunas reducciones impositivas y la posibilidad de ser reconocidos como una continuidad laboral de la empresa fallida por el juez de la quiebra⁵. Ser cooperativa permite poder operar en forma legal en el mercado y ser beneficiarios de la eventual expropiación por parte del Estado de las instalaciones, maquinarias y otros bienes de la antigua empresa. Además, y no menos importante, la formación de la cooperativa de trabajadores permite ejercer el control de la planta sin asumirse como continuación laboral de la empresa quebrada y, por lo tanto, sin heredar las generalmente abultadas y a veces millonarias deudas dejadas por los empresarios.

En cuanto a la salud y la seguridad social, hay graves problemas para la adaptación de las ERT a las regulaciones que garantizan derechos laborales en estas áreas y otras para los obreros de las recuperadas, principalmente por falta de una normativa específica que contemple sus casos como ex trabajadores en relación de dependencia cooperativizados⁶. La ausencia de una ley específica para cooperativas de trabajo coloca en una situación de ambigüedad legal en estos aspectos a las ERT y a otras cooperativas similares. En los últimos tiempos esta situación, ante el proceso de “envejecimiento” de las recuperadas, con trabajadores que en su mayoría ya eran veteranos al inicio del proceso autoges-

tionario, es cada vez más un objeto de discusión interna. En marzo de 2010, la Unión Solidaria de Trabajadores (UST), una ERT de Avellaneda que se referencia en la CTA, planteó la necesidad de la existencia de la figura jurídica del trabajador autogestionado, diferenciado del cooperativista y del asalariado, como forma de reconocer derechos laborales y de seguridad social hasta ahora desconocidos o exclusivamente a cargo de los propios trabajadores.

Básicamente, el trabajador de ERT sigue en un estado de precariedad laboral, que depende de sus habilidades colectivas para adaptarse al mercado competitivo en el rubro en que se desempeña la empresa, que no ha logrado, por el vacío jurídico en que se desarrollan las empresas recuperadas, la ambigüedad sobre la legalidad de la propiedad colectiva que ejercen y la falta de previsión y seguridad social legisladas para sus condiciones particulares, un total reaseguro de su permanencia social como trabajador en actividad.

La afluencia de nuevos casos pone a más trabajadores frente a los desafíos que ya afrontaron millones en épocas críticas de la Argentina: o defienden su trabajo bajo formas autogestionarias o pasan a formar parte del amplio sector de desocupados estructurales, no aptos por edad y oficio para ser reabsorbidos por el mercado de trabajo.

Sintetizando, podemos considerar a las empresas recuperadas como unidades empresariales, fabriles o de servicios, que atraviesan un proceso social y económico que presupone la existencia de una empresa anterior, que funcionaba bajo el molde de una empresa capitalista tradicional (inclusive, en algunos casos, bajo formas legales cooperativas) y cuyo proceso de quie-

5 *Esta última posibilidad está contemplada como una excepción en la ley de quiebras actualmente vigente. Al momento de escribir este artículo el gobierno de Cristina Fernández envió al Congreso un proyecto de ley que contempla la continuidad productiva por la cooperativa de trabajadores como una de las opciones a tener en cuenta por los jueces. El proyecto surge de dos de las organizaciones que agrupan a las ERT.*

6 *Polti et al. en Ruggeri (2009).*

bra, vaciamiento o inviabilidad llevó a sus trabajadores a una lucha por su puesta en marcha bajo formas autogestionarias.

Pensando la autogestión

Aunque el concepto de autogestión es frecuentemente utilizado en sentido amplio, es decir, para todo tipo de relaciones sociales y políticas, aquí trataremos de delimitarlo en función de experiencias obreras que remiten a la gestión económica. Además, estas experiencias se desarrollan en el marco del capitalismo, como casos que, sean aislados o formando parte de estrategias articuladas de organizaciones y movimientos sociales, se dan en el marco de las luchas de la clase trabajadora por mejorar sus condiciones de subsistencia o, directamente, por asegurarlas frente a un panorama de indefensión social y de disolución de las relaciones salariales para una gran porción de ella.

En este sentido, cuando hablamos de autogestión en estos casos nos referimos a *“la gestión de los trabajadores sobre una unidad empresarial prescindiendo de capitalistas y gerentes y desarrollando su propia organización del trabajo, bajo formas no jerárquicas”*⁷. En otras palabras, autogestión en lo económico significa que los trabajadores imponen colectivamente las normas que regulan la producción, la organización del proceso de trabajo, el uso de los excedentes y la relación con el resto de la economía y la sociedad. La autogestión es una dinámica permanente de relación entre los trabajadores que la protagonizan, significa una apropiación por parte de los trabajadores del proceso de trabajo, con la posibilidad y, más que eso, con la obli-

gación, de modificar las reglas que lo rigen en la empresa capitalista. Pero, al mismo tiempo, es importante tener en cuenta que no basta, para la autogestión de la producción económica, con la organización colectiva y horizontal, sino que estas formas de organización deben buscar la viabilidad económica de los emprendimientos, así como también lo tendrían que hacer en el mismo sentido en el caso de experiencias mucho más amplias a nivel de colectivos sociales mayores. Parece una verdad perogrullesca pero a menudo se suele soslayar este aspecto en detrimento del énfasis en la horizontalidad del proceso, cuando es justamente ésta la gran dificultad de la autogestión real en el manejo de lo económico: mantener la horizontalidad y la solidaridad y ser económicamente eficaces —y es por supuesto necesaria una nueva definición de la “eficacia” o la “viabilidad”— para lograr los objetivos de una vida digna para los trabajadores de la autogestión. Y doblemente difícil es acercarse a estos parámetros en el contexto del mercado capitalista. De eso se trata, de alguna manera, la potencialidad y el interés en la evolución de las ERT y las diversas experiencias de autogestión contemporáneas.

Por otra parte, es importante puntualizar, frente a aquellos que ubican a las empresas recuperadas, en tanto experiencias autogestionarias, como parte del sector vagamente denominado como “economía social”, que estamos hablando de un fenómeno de autogestión sobre sectores económicos preexistentes dentro de la economía formal. Tampoco forman parte, hasta el momento, del andamiaje de contención social financiado por el Estado, por más que éste canalice algunos fondos para su sostenimiento. Los microcréditos, subsidios minúsculos y asesoramientos de

7 *Ruggeri, 2009*

ONG pensados para gente marginada del mercado de trabajo y luchando por la subsistencia mínima, no son suficientes para sostener el nivel de inversión necesaria para hacer crecer o siquiera para formar el capital de trabajo mínimo de una empresa de las dimensiones que tienen aun las ERT más pequeñas. Calificarlas como parte de la economía social, entendida en los términos tecnocráticos concebidos por los neoliberales, es intentar condenarlas al papel de empresas testimoniales, esqueletos vacíos de fábricas de una Argentina pasada.

De todos modos, es importante reconocer que el concepto mismo de economía social y sus derivados, como economía solidaria, es un concepto en disputa. No cabe duda de que la lógica de la economía social o el “tercer sector” reconoce una raigambre neoliberal, en tanto economía para pobres y excluidos del aparato productivo y la formalidad económica, que deben ser contenidos socialmente para paliar las consecuencias de la implementación del Consenso de Washington y equilibrar la peligrosidad social de éstas. Sin embargo, la apropiación por parte de movimientos y organizaciones populares del concepto e incluso de algunas formas desarrolladas en este marco le da una orientación más dirigida hacia la idea de una economía popular o una economía alternativa. Es esta utilización la que hace “simpática” y de uso de sentido común positivo a la economía social. Pero, a su vez, confunde con respecto a experiencias de autogestión obrera como las ERT⁸.

⁸ Para profundizar sobre esta cuestión, ver Trincheró (2009), Ruggeri (2009) y Coraggio (2008).

En este contexto de precariedad que obliga a los trabajadores a adoptar como medidas drásticas la ocupación y posterior gestión de todo tipo de establecimientos empresariales, abandonados por distintas cuestiones por los patrones, ¿hasta qué punto es lícito, entonces, hablar de autogestión y, más aun, relacionar estos procesos con los antecedentes históricos de luchas obreras que constituyen hasta el momento las referencias mayores de los procesos autogestionarios⁹?

La pregunta, en verdad, interroga acerca de la posibilidad de la existencia de procesos de autogestión en el seno de relaciones sociales de competencia o, en otras palabras, la posibilidad de la autogestión parcial de unidades económicas dentro de un sistema totalizador basado en el principio contrario: la explotación del trabajo por el capital. Quienes niegan la entidad de los procesos autogestionarios como alternativas revolucionarias, por lo general aquellos que sólo ven el cambio social a través de la transformación radical de las estructuras económicas, sociales y políticas mediante el uso de la fuerza popular encarnada en la toma del aparato de Estado, sólo reconocen a los casos de autogestión un papel positivo en tanto parte constitutiva de la estrategia revolucionaria. Para ellos, sólo sirven como ejemplo y ariete para llevar a la clase obrera a la revolución socialista, a la que generalmente asocian con la construcción del partido revolucionario —el propio.

⁹ Podemos mencionar en este sentido a la Comuna de París (1871), los Consejos Obreros del Bienio Rojo italiano, las colectividades campesinas y obreras organizadas por la CNT durante la Revolución Española (1936-1939), las tomas de fábricas en el Mayo francés y muchas otras experiencias donde los trabajadores, en el marco de etapas de ofensiva, pusieron en práctica la gestión colectiva de la producción.

Cuando las experiencias parciales –entendiendo como parcial lo que no ocupa al conjunto de la clase trabajadora– no apuntan a eso o no logran reproducir o expandir esa concepción, pasan a ser trampas reformistas. Por eso, para algunos teóricos de ciertas corrientes marxistas, en especial trotskistas, la autogestión es un remedio peor que la enfermedad¹⁰.

La historia mundial posterior a 1989 ha abierto una etapa de revitalización del capitalismo que ha llevado, de la mano de la nueva hegemonía del neoliberalismo global e importantes transformaciones en la dinámica de las relaciones sociales capitalistas – incluyendo enormes cambios en los procesos de organización del trabajo que afectaron profundamente al movimiento obrero ¹¹- a transitar por caminos muy diferentes a los abiertos allá por los principios del siglo XX. En el caso de América Latina, esta reestructuración regresiva del capitalismo dependiente condujo a hacer masivas condiciones de vida precarias, prescindiendo el capitalismo de los reaseguros de paz social que garantizaba parcialmente el llamado Estado Benefactor. Aquí es donde empiezan a proliferar los casos de autogestión “forzada”, es decir, la formación de microempresas fomentadas desde el Estado neoliberal, ONGs e incluso desde los propios organismos financieros internacionales, con el fin de extender redes de contención social para evitar que las consecuencias de las políticas implementadas por los Estados

neoliberales provoquen descontento y rebelión en quienes se vieron empujados a altos niveles de pobreza e indignidad.

Sin embargo, reducir el análisis de estas nuevas formas de subsistencia, funcionales a las transformaciones del capitalismo, junto con la proliferación de la disolución de las relaciones salariales para trasladar parte del costo de reproducción de la fuerza de trabajo en reserva y precarizar e informalizar a gran parte de la clase trabajadora, a meras expresiones de la práctica neoliberal, excluye de todo análisis la potencialidad de la resistencia y creatividad de los trabajadores. Especialmente es importante ver cómo muchas de estas expresiones categorizadas dentro del amplio paraguas de la economía social son impulsadas desde las organizaciones conformadas por las masas de expulsados de la economía formal, ex trabajadores o, en las áreas rurales, campesinos despojados de la tierra, que recurren a la asociación como forma de enfrentar la situación de expulsión del mercado de trabajo o del acceso a la tierra. Como trabajadores organizados a pesar de la falta de trabajo en los términos “normales” del capitalismo, desarrollan herramientas de lucha para conquistar ese derecho negado por las nuevas condiciones sociales y económicas bajo la forma autogestionaria. Por más precarias que sean las condiciones en que se desarrollan estos emprendimientos, y por más transitorias y efímeras que puedan ser sus formas, constituyen un salto de calidad en la experiencia popular.

Otro tanto podemos decir de casos de autogestión obrera como las empresas recuperadas, donde los trabajadores luchan para mantener las empresas en las que trabajaban bajo relación salarial dentro del

10 *Esta postura la sostiene en la Argentina el Partido Obrero, tal como lo expresó su dirigente Pablo Heller en un debate del que también participó el autor de este texto en la Facultad de Cs. Económicas de la UBa en 2009, y en su libro Fábricas Ocupadas (Heller, 2004)*

11 *Harispe, 2009.*

mercado de trabajo, pero insertándose ellos en éste de una forma colectiva y negadora de la misma noción de mercado de trabajo. Interpretarlas en clave de reconstitución del sistema capitalista por no poder avanzar hacia la revolución socialista es menospreciar no sólo la experiencia y la lucha allí desarrollada, sino desconocer la misma dinámica de la construcción política. Y aun más importante que eso, desconocer y despreciar los enormes sacrificios realizados por los trabajadores que consiguen hacer operar empresas abandonadas por los propios capitalistas.

Entonces, los procesos de autogestión en el capitalismo neoliberal no pueden ser sino parciales y destinados a insertarse, por lo menos en primera instancia, dentro del mercado de competencia en el que las empresas anteriormente bajo patrón deben desarrollar su gestión bajo el control de los trabajadores. Lo que no significa que no se puedan cambiar estas condiciones, sino que estas son, indefectiblemente, el punto de partida para generar otro tipo de relaciones sociales internas a la organización del trabajo y externas a la unidad autogestionada, desarrollando nuevas formas de intercambio y redes que vayan tendiendo a morigerar las consecuencias de operar exclusivamente en el mercado tal cual existe. Pero, más importante aun, deben insertarse sí o sí en un proceso político de cambio social y contribuir desde su experiencia a la construcción de un proyecto económico de sociedad que implique la gestión colectiva de la economía por parte de “asociaciones de productores libres”, como decía la primera internacional ya a mediados del siglo XIX.

En este sentido, la oportunidad que representan las empresas recuperadas por

sus trabajadores es hacernos visibles las potencialidades, y también los límites en las presentes circunstancias, de la autogestión como práctica económica y social y como proyecto de cambio del conjunto de la sociedad. Y nos referimos concretamente a las condiciones económicas de la autogestión, a analizar los procesos concretos y no abstracciones e idealizaciones. ¿Cuáles son las condiciones en que se desarrolla la autogestión en las ERT y cuáles son los problemas a que se enfrentan? ¿A qué formas de resolver o avanzar sobre estos problemas han llegado, si lo hicieron, y qué avances han logrado?

El concepto, la práctica y la teoría de la autogestión necesitan nutrirse de los problemas y las experiencias concretas que, en un marco de enormes dificultades, se desarrollan, por primera vez en mucho tiempo, en un proceso lo suficientemente prolongado como para poder aprender de sus dinámicas más allá de la coyuntura excepcional de la crisis revolucionaria.

Los problemas de la autogestión en las empresas recuperadas

Cuando hablamos de problemas de la autogestión nos referimos a las cuestiones que atraviesan los mecanismos concretos en que se da la gestión de los trabajadores en las condiciones del capitalismo global neoliberal y, en el caso argentino y latinoamericano, periférico. Como mencionamos anteriormente, la existencia de la lucha de los trabajadores autogestionados le da al sujeto popular una oportunidad única de analizar, aprender y pensar sobre estos problemas, que consideramos cruciales para el desarrollo de una lógica económica de los trabajadores para la

gestión de la economía y la sociedad. De otro modo, las luchas por la autogestión parecerían debatirse entre la nebulosa de la incertidumbre y una utopía difusa, más cercana al sentido literal de la palabra como lugar que no existe que al significado positivo que se le asigna generalmente.

Vamos a intentar aquí desglosar brevemente algunos de estos nudos problemáticos y las respuestas que le han ido dando los trabajadores en su práctica cotidiana, hasta ahora ajena a toda conceptualización y proyección teórica.

a) *El contexto político y socioeconómico:* sin tener en cuenta las relaciones de producción, las lógicas sociales y culturales y el contexto político en el que se insertan las experiencias autogestionarias, cualquier análisis de sus problemáticas sería un proceso intelectual abstracto y ahistórico. En cualquier circunstancia de construcción social, el contexto en el que se inserta esta construcción es decisivo para entender los condicionamientos existentes y también el punto de partido del proceso. En el caso de las ERT, ya hemos puntualizado el proceso neoliberal y defensivo de su surgimiento, y los objetivos en principio claramente delimitados de los trabajadores, los cuáles sólo pueden ir evolucionando hacia procesos más profundos en el marco y también, necesariamente, en el conflicto con la sociedad y el mercado que los rodea. Sólo desde allí es posible comprender las enormes dificultades existentes y valorar los logros. Desde este punto de vista, es importante entender la imposibilidad de desarrollar un proceso autogestionario sin influencia del mercado capitalista en que la empresa debe operar. El desafío es preservar y desarrollar lógicas internas de racio-

nalidad económica autogestionarias inclusive cuando el producto del proceso deba atenerse a las reglas de la competencia en el mercado. En ese sentido, aunque los trabajadores se sientan “dueños” de su proceso de trabajo, no pueden lograr romper la razón última del trabajo alienado, la producción de mercancías para el intercambio en un mercado cuya lógica y fines últimos está más allá de su control, ni tampoco suplir la carencia de un orden social donde se inserte el trabajo autogestionario prescindiendo de las relaciones sociales hegemónicas por el capital. Ese límite sólo puede ser traspasado mediante un movimiento que avance conscientemente en modificar ese estado de cosas, en el marco de un proceso social histórico que excede por ahora ampliamente las dimensiones del fenómeno. Sin embargo, los trabajadores en la práctica de ampliar el horizonte de restricciones que el contexto le impone van generando herramientas de modificación de su propia realidad y su concepción del mundo, que pueden empezar a prefigurar su participación en construcciones más amplias que el restringido mundo de su empresa.

b) *La precariedad jurídica:* las ERT se encuentran en general inmersas en un proceso judicial regido por una ley de quiebras que no coloca a los trabajadores como principales acreedores y que busca resolver la situación mediante el remate de los bienes de la empresa. La ocupación por parte de los trabajadores organizados en cooperativa de trabajo logra el control y el usufructo de las instalaciones mediante la obtención de resoluciones judiciales favorables y leyes de expropiación, pero en la gran mayoría de los casos la propiedad no les está gar-

antizada. Esto dificulta la operatoria formal de la empresa, el acceso al crédito y coloca a todo el proceso en una incertidumbre con respecto al mediano y largo plazo. Al no poder cerrar la adquisición de la propiedad de la unidad productiva, los trabajadores están obligados a mantener un nivel de incertidumbre que conspira contra su posibilidad de generar herramientas de planificación estratégica de la actividad. Pero, al mismo tiempo, al ejercer el control del uso de esa propiedad, deben mantener una capacidad de movilización permanente que les garantice tener el dominio de su propio trabajo sin contar con una formalización o institucionalización. En la práctica, los trabajadores reclaman esta legalización a través de la presión por leyes de expropiación o por la reforma de la ley de quiebras, fortaleciendo el control de los medios de producción en sus manos. Es decir, mientras la propiedad no está segura, se fortalece el control, y para ello están obligados a buscar la legitimidad social y el fortalecimiento de los lazos de solidaridad.

c) *Falta de capital de trabajo*: los trabajadores en general acceden a la puesta en producción de la empresa contando solo con su fuerza de trabajo. Al no tener acceso al crédito, les resulta muy difícil retornar a la operatividad, salvo a costa de enormes sacrificios. Algunas líneas de subsidios gubernamentales tratan de paliar esta situación, pero los resultados son insuficientes. Cómo los trabajadores logran conformar el capital para iniciar y sostener la producción es una de las problemáticas decisivas y más interesantes de estos casos. Cómo se forma capital sin la explo-

tación del trabajador es, como mínimo, el principal desafío de esta forma de gestión.

d) *La generación indirecta de plusvalor, o la posibilidad de la existencia del patrón externo*: la falta de capital de trabajo, ligada también a las dificultades de muchas ERT para desarrollar una estructura de comercialización (lo que está claramente relacionado con los puntos anteriores) y a la escala de muchas de estas empresas, obligan a una significativa cantidad de empresas recuperadas a recurrir a la producción para terceros, llamada trabajo *a façon*. En esta modalidad, una empresa o empresario, al que los trabajadores suelen llamar equívocamente “el cliente”, proporciona la materia prima y las directrices para la producción y alquila la fuerza de trabajo y el uso de maquinarias e instalaciones de la ERT, pagando por el producto terminado un precio sensiblemente inferior al que ganarían de ser la producción propia. La autogestión sobre el proceso productivo se reduce a sólo algunas partes del mismo y, lo que es peor, los excedentes van en su casi totalidad al empresario. La extracción primaria de plusvalor aparece en estos casos aún más oculta que en las relaciones de mercado en las que la empresa autogestionada en cualquier caso debe participar, siendo en realidad bastante explícita, enmascarándose como una relación entre iguales entre el que posee el capital de trabajo y el que trabaja controlando parte de los medios de producción. Esto lleva a otro concepto que aparece frecuentemente en medios académicos asociado a las empresas recuperadas, el de autoexplotación. Además de los casos de trabajo *a façon*, donde está claro que la explotación es por parte de un tercero, de un patrón que no aparece visible

como tal sino como “cliente”, el concepto de autoexplotación se asocia a jornadas extensas de trabajo, al mantenimiento de las formas del proceso de trabajo de la empresa capitalista, a los ingresos bajos y otras circunstancias que resultan desfavorables para los trabajadores incluso en comparación con sus pares de la empresa privada. Sin embargo, estos análisis que equiparan al trabajador autogestionado con el trabajador bajo relación salarial parecieran prescindir del proceso previo y el carácter de decisión colectiva que por lo general tienen la mayoría de estas prácticas, además por supuesto de los condicionamientos dados por el estado de la empresa a recuperar que obliga y condiciona las formas de la producción por parte de los trabajadores. Tampoco consideran otras circunstancias de distensión del ámbito laboral, compañerismo, solidaridad y acción colectiva en que se enmarcan estas prácticas. De esta manera, pensar así los límites de los procesos de autogestión hace poca justicia a los logros y a los cambios y, principalmente, a la pregunta básica acerca de si hay o no hay acumulación capitalista, condición esencial para que haya explotación.

e) *La relación con el mercado de competencia*: las empresas autogestionadas intentan resolver en forma colectiva los problemas de la producción, generalmente asumiendo formas democráticas de gestión. La relación con un mercado cuyas reglas son absolutamente contrarias a la lógica de solidaridad es uno de los problemas más importantes a resolver por los trabajadores. Las condiciones externas limitan el funcionamiento interno, la forma de conciliar o articular estas lógicas opuestas es otra de las características más

impactantes de las ERT, y uno de los problemas de mayor trascendencia como caso de análisis y aprendizaje para otras situaciones semejantes en el resto del mundo. Volviendo al punto anterior, se trata de ver si el norte estratégico de las empresas autogestionarias es la acumulación de capital o la acumulación de excedentes para generar más trabajo, es decir, la acumulación de trabajo (sea a través del mejoramiento de ingresos de los integrantes, la generación de puestos de trabajo nuevos para otros trabajadores o la inversión social de esos recursos) como la generación de una lógica económica opuesta a la capitalista.

f) *El proceso de trabajo y la “autoexplotación”*: si bien en prácticamente ninguna ERT se dieron significativas alteraciones a la organización, tiempos y características del proceso de trabajo, que necesitarían no sólo de una inyección de capital sino además de la capacidad de desarticular el proceso anterior y recrearlo en nuevas condiciones, las relaciones entre los trabajadores y el proceso de trabajo mismo sufrieron las inevitables consecuencias del hecho de que éstos hayan tomado el control de la empresa. Quizá los cambios sean pocos, pero son significativos. Lo más destacable es que las modificaciones se dan casi en su totalidad con respecto a algunas de las cuestiones más irritantes del régimen de trabajo capitalista. Tienen que ver con libertades personales, condiciones que hacen a la dignidad del trabajador y a sentir que controla realmente lo que pasa en la empresa. Y afectan especialmente a los tiempos de la jornada de trabajo, las características cotidianas y los ritmos del trabajo, contradiciendo o relativizando las interpretaciones sobre la autoexplotación y

mejorando las condiciones humanas de su trabajo anterior como asalariados.

g) *Problemas productivos y tecnológicos:* la relación entre las herramientas tecnológicas disponibles, su papel en la organización de la producción, su importancia a la hora de determinar la posibilidad de cambios en el proceso de trabajo y la posibilidad de producir adecuaciones sociotecnológicas y lo que llamamos, más ampliamente, innovaciones sociales, son otros de los aspectos más ricos y complejos de esta problemática. ¿Cómo pensar la producción autogestionaria en un marco de organización de la producción y desarrollo tecnológico pensado para la forma de organización de la acumulación capitalista? La tecnología no es neutral, sino que su diseño, su uso y hasta su descarte forma parte del entramado de relaciones de producción. La producción autogestionaria está, de esta manera, condicionada por esta apropiación de elementos productivos diseñadas para otras relaciones sociales. La adecuación sociotecnológica y la innovación social son las formas que los trabajadores van, de a poco, adoptando para empezar a adecuar estas herramientas cruciales para la organización del trabajo y para la producción misma

h) *Impacto en el desarrollo local y comunitario:* las ERT desarrollan por lo general actividades solidarias con la comunidad local, generalmente fundadas en la solidaridad y el apoyo recibidos en el momento del conflicto que las originó. En ese sentido, el impacto que tienen en la comunidad local no es sólo económico, sino cultural y de reconstrucción y generación de

nuevos lazos sociales entre el trabajo y el territorio.

Por último es necesario señalar que la conciencia de los trabajadores de sus propios problemas y las implicancias del cambio generado por el proceso de construcción de la empresa autogestionaria es un requisito fundamental para poder generar avances más allá de los requeridos por la cotidianidad de sus procesos. La asunción por parte de colectivos heterogéneos de tareas y líneas de trabajo antes resueltas por el otro polo de la contradicción entre capital y trabajo no se da sin resistencias y desigualdades, e incluso falta de compromiso y responsabilidad en algunos grupos o individuos. La resolución de obstáculos tan importantes como los aquí señalados no se halla exenta de conflictos, que impactan en la misma viabilidad de los distintos casos. Asumir que hay un cambio de la subjetividad o de la conciencia política por el sólo hecho de pertenecer a un grupo de trabajadores al que le tocó formar parte de una empresa recuperada expresa sólo ingenuidad y falta de comprensión de la realidad.

Por el contrario, es la enorme dificultad de los cambios logrados y los aun necesarios los que realzan el papel de alguna manera vanguardista de los trabajadores autogestionados. Pero con la salvedad de que se trata de una vanguardia no buscada, sino accidental, que debe construirse a sí misma de una forma absolutamente opuesta a la del viejo partido de vanguardia, desde abajo y construyendo la voluntad desde el infortunio de la pérdida de la fuente de trabajo y la lucha desesperada para revertir ese hecho.

En el caso de la autogestión pensada como la economía de los trabajadores, los

ejes que creemos atraviesan la formación de una lógica de relaciones económicas autogestionarias tienen en sí el germen de la nueva economía que es necesario construir a partir de la hegemonía política de los trabajadores. Porque hablar de autogestión sin precisar los conceptos ni identificar sus problemas y líneas de avance equivale a no hablar de nada. Volviendo a la imagen utilizada antes, no es entender la utopía como impulso para avanzar, sino limitarse a señalar como deseable algo que no existe ni va a existir. La gestión de los trabajadores sobre unidades productivas es una realidad difícil pero realidad al fin, y las enseñanzas de estos procesos que implican esfuerzo, sufrimiento y también alegría por los logros obtenidos por los trabajadores debe alimentar el pensamiento crítico, para empezar a construir desde abajo la lógica económica de la solidaridad como práctica y ruptura de la lógica económica de la empresa capitalista: Y esa construcción económica debe venir, necesariamente, de la mano de la conciencia política de la necesidad de esos cambios y de la fortaleza del pueblo cuando se organiza.

BIBLIOGRAFÍA:

- Antunes, Ricardo (2005) Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo. Taller de Estudios Laborales/Herramienta. Buenos Aires.
- Azpiazu, D. y Schorr, M. (2010) Hecho en Argentina, industria y economía, 1976-2007, Siglo XXI Editores. Buenos Aires
- Ciulli, Vanesa (2009) La autogestión ayer y hoy. Una mirada desde el pensamiento de Antonio Gramsci. En La economía de los trabajadores: autogestión y distribución de la riqueza. Selección de trabajos presentados al Primer Encuentro Internacional. Programa Facultad Abierta. Ediciones de la Cooperativa Chilavert. Buenos Aires.
- Coraggio, José Luis (2008) Economía social, acción pública y política (hay vida después del neoliberalismo). 2da. ed. Ediciones Ciccus. Buenos Aires.
- Escobedo, Martín y Deux Marzi, María Victoria (2005). Autogestión obrera en la Argentina. Historia y presente. UNR Editora. Rosario.
- Fajn, Gabriel y Rebón, Julián (2005). El taller ¿sin cronometro? Apuntes acerca de las empresas recuperadas. Herramienta 28. Ver: <http://www.herramienta.com.ar/print.php?sid=300> (fecha de acceso 25 enero 2006).
- Heller, Pablo (2004) Fábricas ocupadas. Argentina 2000-2004. Ediciones Rumbos. Buenos Aires.
- Lavaca (2004) Sin patrón: fábricas y empresas recuperadas por sus trabajadores: una historia, una guía. La Vaca Editora, Buenos Aires.
- Mintz, Frank (2008) Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria. Libros de Anarres. Buenos Aires.
- Novaes, Henrique T. (2007). O fetiche da tecnologia. A experiência das fábricas recuperadas. Editora Expressão Popular. São Paulo
- Programa Facultad Abierta, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 2003. Informe del relevamiento de empresas recuperadas por sus trabajadores. En www.recuperadasdoc.com.ar.
- Reed, Darryl y McMurtry, J.J. (editors) (2009) Co-operatives in a global economy. The challenges of co-operation across borders. Cambridge Scholars Publishing. Newcastle. UK.
- Ruggeri, Andrés (2005), Los trabajadores toman el control: implicancias políticas de las empresas recuperadas en la Argentina, en Pensar a Contracorriente 2, Editorial Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana
- Ruggeri, Andrés. (2009) Las Empresas Recuperadas en la Argentina: desafíos políticos y socio-económicos. . En La economía de los trabajadores: autogestión y distribución de la riqueza. Selección de trabajos presentados al Primer Encuentro Internacional. Programa Facultad Abierta. Ediciones de la Cooperativa Chilavert. Buenos Aires.
- Ruggeri, Andrés (2009) Las empresas recuperadas. Autogestión obrera en Argentina y América

Latina. Ediciones de la Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires.

Ruggeri, Andrés (2010) Las empresas recuperadas en la Argentina. 2010. Informe del Tercer Relevamiento de ERT. Programa Facultad Abierta, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Ruggeri, Andrés; Martínez, Carlos; Trincherro, Héctor Hugo (2005) Las empresas recuperadas en la Argentina: informe del segundo relevamiento del programa. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Schorr, Martín (2004), Industria y Nación, Editorial Edhasa, Buenos Aires

Trincherro, Héctor Hugo (2009) De la exclusión a la autogestión. Innovación social desde

la experiencia de las empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT). En La economía de los trabajadores: autogestión y distribución de la riqueza. Selección de trabajos presentados al Primer Encuentro Internacional. Programa Facultad Abierta. Ediciones de la Cooperativa Chilavert. Buenos Aires.

Vieta y Ruggeri (2009) The Worker-Recovered Enterprises as Workers' Cooperatives: The Conjunctures, Challenges, and Innovations of Self-Management in Argentina and Latin America. En J.J. McMurtry & D. Reed (editores), Co-operatives in a Global Economy: The Challenges of Co-operation Across Borders. Cambridge, Reino Unido: Cambridge Scholars Press.

8

UNA VISION DE LOS DERECHOS HUMANOS EN CHIAPAS: "ENTRE LA REPRESION Y LA RESISTENCIA Y LA ESPERANZA SE CONSTRUYE Y CAMINA"¹

César Valera Baeza

El genocidio y la negación de las culturas indígenas en México se remontan al tiempo de la conquista, 518 años de resistencia, sobrevivencia y rebeldía. En menos de un siglo desapareció el 90 % de la población indígena de América Latina bajo la espada la explotación, las enfermedades y el despojo.

Contexto histórico

Genocidio, negación y resistencia

Durante los trescientos años de dominación y colonización española los indígenas que se sobrevivieron se rebelaron a la explotación agrícola, minera y urbana, contra los impuestos, la confiscación de las cajas comunitarias, la expropiación de sus tierras comunales, la invasión de sus territorios y autonomías. Aunque sus rebeliones casi siempre fueron de orden local, contra el gobernador, el encomendero o el cura, pocas insurrecciones como la de Jacinto Canek en Yucatán y la de Cancuc en Chiapas buscaron derrocar al gobierno español, se dirigieron al orden de dominación y pretendieron instaurar un reino indígena.

Es hasta la revolución de Independencia que la participación de los indígenas es de nivel nacional y político, dirigidas por Hi-

dalgo y Morelos, las demandas provenían de los pueblos: supresión del tributo, restitución de la tierra usurpada, abolición del sistema de castas, igualdad de derechos. Esta irrupción masiva de campesinos e indígenas fue la primera rebelión de carácter popular que sacudió a la Nueva España y a todo el continente, impuso en el ámbito nacional la presencia indígena en todo el territorio, marcó la memoria histórica del país. En esta insurrección se rescató el pasado indígena y el principio de soberanía.

El pasado indígena fue incorporado en el origen de la patria criolla, pero fueron los intereses de los criollos y mestizos los que se impusieron y no el de los pueblos indígenas. En las diversas Constituciones (1812-1917) se plasmó el sistema republicano en que se fundaba el nuevo Estado. Posteriormente el Estado Iglesia pasa al Estado laico.

Las rebeliones indígenas y campesinas continuaron durante el siglo XIX y es hasta principios del siglo XX en que explota una nueva revolución contra los últimos 30 años de la dictadura de Porfirio Díaz, ante su proyecto modernizador e integracionista los campesinos e indígenas se levantan con el grito de "tierra y libertad". En el Norte bajo la dirección de Pancho Villa y en el Sur por el General Emiliano Zapata, quien se convirtió en un ícono revolucio-

¹ Ponencia presentada a la mesa redonda "De la palabra a la acción: Latinoamérica", celebrada el 10 de diciembre de 2010 en Facultad de Derecho de la Universidad de Córdoba.

nario por su coherencia, valor y compromiso radical con las demandas campesinas hasta ser asesinado y traicionado por el mismo gobierno mexicano.

Fruto de este levantamiento se da una truncada Reforma Agraria durante los primeros gobiernos revolucionarios, sin embargo nunca fueron respetados los derechos de los pueblos indígenas durante todo estos años. La reducción que el poder de la Corona Española y la Iglesia hicieron con los indígenas a seres sin razón y sin alma, tratados como animales y esclavos continuó posteriormente en el Estado Nación bajo otros sistemas asimilacionistas, de explotación laboral, exclusión, discriminación y utilización como folklore cultural, atractivo turístico, fetichismo mercantil. En ninguna de las constituciones desde 1812 hasta la de 1917 se reconoce a los pueblos indígenas como sujetos de derecho, las políticas indigenistas siempre buscaron homogeneizar, integrarlos a la Nación mexicana bajo una sola lengua y cultura.

Eran más de 200 lenguas en territorio mexicano actualmente son 63, poco más del 10% de la población mexicana es indígena, 15 millones aproximadamente, de los cuales el 10% está en Chiapas, en donde representan el 40% de la población. En Chiapas existe una gran diversidad cultural, se hablan 14 lenguas, el tseltal, el tzotzil, ch'ol, tojolabal, zoque, kanjobal, mam, jacalteco, chuj, lacandón, cakchiquel, chinanteco, quiché y mochó. Es el estado de mayor biodiversidad y riqueza de recursos naturales del país y con mayor número de pobres, cerca de 17 mil niños mueren por desnutrición al año. De cada 10 chiapanecos 7 no tienen energía eléctrica, clínicas de salud, escuela. Un terrateniente podría tener más de 1.300 has.

y miles de indígenas ni a media hectárea. Tiene bosques, ríos, minas, petróleo, maderas, café, maíz, y una riquísima fauna, que están en grave peligro por los proyectos depredadores capitalistas. Estas contradicciones son parte del modo injusto y corrupto de gobernar pero también del modelo desarrollista actual.

Después de 518 años continua la explotación, el genocidio y la resistencia, 200 años después del grito de Independencia los mexicanos somos más dependientes de la economía capitalista norteamericana por la corrupción, servilismo y vendepatrias que nos han gobernado, y por consecuencia los más agraviados han sido los pueblos indígenas que habitan las regiones de mayor riqueza natural. La exclusión y la represión han sido las políticas para los pueblos indígenas. Las causas de la revolución siguen siendo actuales, un proyecto capitalista que favorece a unos pocos y empobrece y reprime a los muchos. El levantamiento armado de 1910 por tierra y libertad impulso un proceso que nunca satisfizo sus demandas ni afectó las causas estructurales que mantienen el actual modelo.

En la década de los 70's surgieron movimientos guerrilleros en el país, otros foros, movimientos sociales, la teología de la liberación. En Chiapas las nuevas organizaciones eran anticapitalistas, pro-socialistas y sus demandas eran por la tierra y proyectos productivos. En los 80's se va construyendo el sujeto de derechos contra la violencia y la marginación, y en los 90's maduran procesos organizativos de base, fortalecimiento de la sociedad civil frente al Estado. El gobierno de Salinas firma el convenio 169 OIT que garantiza los derechos colectivos y contradictoriamente se modifica el artículo 27 constitucional que abre

la puerta a la privatización de las tierras, y con la firma del Tratado Libre de Comercio se libera la penetración de empresas transnacionales, mineras contaminantes que explotan y expulsan poblaciones indígenas. La represión a líderes y movimientos sociales se agudiza y conculcan derechos.

En 1994 tanta represión, explotación, dolor, muerte, exclusión sistémica de las mayorías particularmente de los indígenas de la política económica, el actual modelo de desarrollo capitalista provocó la insurrección de los indígenas zapatistas en Chiapas. Contradiendo la teoría social, el cambio histórico lo genera la movilización social e ideológica, nacional e internacional que la insurrección del movimiento indígena chiapaneco provocó con su propuesta de una nueva forma de concebir el poder y de hacer política, de una nueva ética que viene de las formas comunitarias de convivencia indígena.

Insurrección que no solo develaba su situación y las causas estructurales de la pobreza y exclusión que provoca y “legaliza” el neoliberalismo sino que proponía otro paradigma ético-político del poder con otras prácticas, otra cosmovisión.

La respuesta nacional e internacional provocó que en menos de 15 días el EZ sentara al gobierno a dialogar. En un proceso muy interrumpido, escabroso y traidor se firman los Acuerdos de san Andrés que incumplió el Gobierno de Zedillo. La respuesta de contrainsurgencia del gobierno fue la Guerra de Baja Intensidad que intentaba el desgaste, la división, desvincular a las bases y comunidades de su dirigencia, crear miedo, desconfianza, matar el espíritu y la esperanza del movimiento, estigmatizar al EZ a través de una campaña difamatoria por los MMC tratando de sepa-

rar a la sociedad civil nacional, el asesinato selectivo y masivo con la militarización y la creación de grupos paramilitares. Efectos de la militarización son la violación de mujeres indígenas, prostitución, deserción escolar de niños, droga y terror.

Después del genocidio de Acteal (46 mujeres, ancianos, niños asesinados y cientos de desplazados), la represión y persecución del movimiento, el cambio de gobierno del 2000 unifica partidos, copta líderes y dirigentes, atomiza el movimiento social en Chiapas a través de la estrategia del IDH y la guerra integral de desgaste, con programas asistencialistas de combate a la pobreza (apoyos económicos, mujeres, ancianos) programas de contra-insurgencia que divide a las comunidades, separa del EZ, crea dependencia y conflictos internos. En estos años se inicia el Plan Puebla Panamá que bajo la bandera de crear empleos, maquiladoras, servicios ambientales, infraestructura para el turismo, potencia la privatización y explotación de los recursos naturales y el asesinato de población indígena. Continúa la contra-insurgencia con aprehensión de dirigentes, enfrentamientos entre comunidades por actuación de paramilitares y operativos policiacos, tortura, arraigo, se da la masacre de la comunidad de Viejo Velasco (4 muertos, 4 desaparecidos, 39 desplazados). La GBI ha provocado miles de desplazados indígenas que hasta hoy siguen sin una vivienda digna. La violencia del gobierno ha generado el desplazamiento interno de miles de indígenas provocando la desterritorialización, el rompimiento del tejido comunitario, la exclusión, mayor pobreza y conflictos intercomunitarios.

La propuesta zapatista se internacionalizó y ha pasado por distintas etapas,

sigue resistiendo y construyendo en los caracoles, las Juntas de Buen Gobierno, las autonomías sus propios modos de vida, propia educación, salud, justicia, autogobierno. Muchos han sido sus logros desde el impulso de movimientos internacionales contra el neoliberalismo hasta el despertar de la esperanza, la utopía y la conciencia del pueblo de México, el impulso de espacios indígenas nacionales y múltiples colectivos civiles, en otros espacios que reactualizan la lucha por un mundo donde quepan muchos mundos, el mandar obedeciendo, a la izquierda, desde abajo, anticapitalista, en colectivos desde la estrategia de la sexta en La Otra Campaña, pero en Chiapas y en todo México son muchas las organizaciones y ciudadanos que siguen padeciendo la violación de sus derechos, y muchos más los aun no organizados ni con ese grado de conciencia.

Momento actual

La exclusión y la lucha siguen

El momento actual que vivimos es de un retroceso institucional del Estado en el respeto a los derechos individuales y colectivos (DESCA: Derechos económicos, sociales, culturales y ambientales), de una estrategia de GBI nacional bajo el pretexto del narcoterrorismo se persigue encarcelar y asesinar a luchadores y movimientos sociales. Una estrategia implementada desde el Norte del país para legitimar el próximo escenario en el Sur, de darle una salida violenta al conflicto armado no resuelto. Se militariza anticonstitucionalmente el país. Los abusos de militares contra civiles ha aumentado en más de 400 por ciento y en cambio los militares siguen impunes am-

parándose en sus propios tribunales por encima de los civiles.

El contexto nacional se oscureció aun más con esta guerra lanzada por Calderón, una política bélica contra toda la población que nos ha dejado en 4 años más de 30 mil asesinatos y miles de viudas y huérfanos, migrantes asesinados, secuestros, arraigos desapariciones, presos políticos, persecución y asesinato de periodistas. Guerra que se ha utilizado para fortalecer la criminalización de la protesta ciudadana, la militarización del país, la mayor injerencia de los megaproyectos transnacionales capitalistas que empobrecen y depredan aun más, hacia la tendencia de crear un Estado de excepción. Y al mismo tiempo de una resistencia prolongada y renovada, de pueblos y movimientos sociales.

El gobierno mexicano y particularmente en Chiapas con la firma del Plan México y la Iniciativa Mérida desarrolla una estrategia de contrainsurgencia, ha reforzado la guerra integral de desgaste, militarizando y conculcando derechos ciudadanos de seguridad social, imponiendo leyes anti-constitucionales, cobijado en los objetivos del milenio del PNUD crea programas asistenciales para mujeres, campesinos creando dependencia, construye comunidades rurales, de vivienda (cárceles desarraigadoras), turismo, bioenergéticos, infraestructura, carreteras, comunicación para su proyecto Neoliberal, con un política de negociación, cooptación, control, división, hostigamiento, alianzas con organizaciones y partidos políticos, impulsando el conflicto intercomunitario, persecución, militares y paramilitares, operativos policíacos, órdenes judiciales contra líderes de organizaciones. La violencia y la falta de apoyo al trabajo agrícola ha generado tam-

bién una gran migración y desarraigo de comunidades indígenas.

La estrategia de contrainsurgencia mantiene actualmente al ejército federal en posición de guerra rodeando el territorio del EZLN y sus bases, reprimiendo y desarticulando a todos los movimientos contrarios al proyecto neoliberal. El gobierno actual de Chiapas bajo una política demagógica utiliza a los medios de comunicación para construir un imagen de respeto a los derechos humanos, por un lado indemniza a víctimas, libera, crea instituciones de derechos al migrante, informa a los organismos internacionales mientras continua el asesinato de dirigentes campesinos y migrantes, la aprehensión, la privatización de la tierra, la expulsión y el desplazamiento forzado de poblaciones a favor de los proyectos empresariales trasnacionales, la apertura a industria mineras, reprime la lucha por la tierra y el territorio, proyectos de resistencia alternativos, cierra radios comunitarias (radio alternativa de Tuxtla), persigue y criminaliza la resistencia de las luchas por las tarifas eléctricas, provoca enfrentamientos entre las organizaciones campesinas, crea más grupos paramilitares, mantiene la impunidad de militares y funcionarios, como el caso de violación por parte de militares a 3 jovencitas tzeltales que sigue impune, se agrava la situación de violencia a las mujeres, la tortura que padecen las mujeres sobrevivientes a ejecuciones extrajudiciales, como Julieta Flores, el feminicidio de las indígenas en Acteal, los feminicidios en San Cristóbal de Reyna, Regina, Ana Laura, Sabina Patricia, y otras jóvenes. Esta situación no es exclusiva de Chiapas también se reproduce en Oaxaca y otras regiones del país.

El Código penal de Chiapas no ha tipificado la violencia contra la mujer como delito poniendo en peligro su vida y fomentando el desistimiento de la queja. Aunque el gobierno mexicano se vio obligado a legislar, al firmar acuerdos internacionales sobre derechos de la mujer, la Ley General de Acceso a las Mujeres a una Vida Libre de Violencia en el estado de Chiapas no cuenta con reglamentación para hacer viable su aplicación. Este sistema de justicia desprecia los mecanismos de prevención, rehabilitación, resarcimiento de las víctimas y sanción a las autoridades omisas responsables de la impunidad de los agresores, se trata de una violencia institucional, la violencia es tolerada de una forma sistemática por el Estado.

El interés por apropiarse del territorio de los pueblos es para beneficiar a grupos de gran poder económico trasnacional a través de su estrategia de contrainsurgencia, asesinatos, desalojos, cateos ilegales, incursiones militares a comunidades, vinculación de defensores de derechos humanos y dirigentes sociales con el crimen organizado, reformas a las leyes para facilitar la represión, encarcelamiento de la sociedad civil organizada y reactivación de paramilitares.

Las autonomías se edifican sobre el ejercicio de los derechos colectivos basados en la territorialidad y la autodeterminación, mientras el gobierno favorece procesos de privatización y mercantilización de la tierra, violando las leyes y derechos ambientales internacionales, suavizando las leyes federales y estatales a la penetración de empresas trasnacionales como el Proyecto Mesoamericano que depreda la naturaleza, despoja, esclaviza y asesina a la población

indígena poniéndola al servicio de turismo “alternativo” y de estas empresas.

Este gobierno promueve proyectos de monocultivo para agrocombustibles, y el cultivo de maíz transgénico, el cultivo de la soya y la palma africana requieren químicos altamente tóxicos para el ser humano lo que violenta la soberanía alimentaria, los derechos al medio ambiente, la salud, la tierra y el territorio. Y Con el pretexto de “creación de áreas naturales, conservación del medio ambiente” ha desalojado, despojado, asesinado y generado divisiones en las comunidades indígenas de Montes Azules, Chinkultik, Tila, San Sebastián Bachajón, Mitzitón, Bolom Ajaw, Agua azul, Huitepec, a través operativos policiacos y de grupos paramilitares como el Ejército de Dios y la OPDDIC que en realidad responde a la implementación del Proyecto Mesoamérica, la apertura en 20 municipios a empresas mineras canadienses como la Blackfire Exploration Ltd., causan graves daños al ecosistema, devastación, deforestación, contaminación del subsuelo y del agua, exterminio de especies, daños a la salud, explotación laboral y asesinatos como el caso del dirigente opositor a la minera canadiense Mariano Abarca en Chicomuselo. Otras acciones del gobierno de apertura al capital trasnacional es que favorece la entrada de supermercados (Wall Mart, Suburbia, Sams, Aurrera) y su construcción sobre humedales causando mayor daño a la economía local y al medio ambiente.

En esta estrategia también están coludidas diversas instituciones como la Secretaría de la Reforma Agraria, la procuraduría Agraria y otras dependencias que han fomentado el conflicto intercomunitario otorgando tierras recuperadas a peticion-

arios afines a su proyecto de privatización valiéndose de grupos paramilitares como la Organización Para la Defensa y los Derechos Indígenas y Campesinos (OPDDIC).

El gobierno privatiza pasando por encima de la vida de los pueblos, reprime el derecho a la autonomía con lo cual afecta todos los ámbitos de la vida comunitaria. La libre determinación implica el control de su territorio, la procuración y administración de justicia, el autogobierno para definir el uso de los recursos naturales y su propio modelo de desarrollo.

Así como se dieron cambios a las leyes para legalizar la contaminación ambiental, las reformas a los artículos 14,16 y 21 constitucionales endurecen las leyes penales con la clara intención de justificar legalmente la persecución, el arraigo y encarcelamiento de integrantes de movimientos sociales sobre todo a los que trabajan en la reivindicación del derecho al territorio. El arraigo como lo señala la Organización Mundial contra la Tortura *crea un subsistema de excepción para las personas de formar parte de la delincuencia organizada lo cual limita sus derechos procesales y facilita que sean acusados miembros de movimientos sociales y de DH como participantes de la delincuencia organizada*. La privación arbitraria de la libertad permite que las personas sean extorsionadas y torturadas por la policía, ministerio público y funcionarios judiciales. Esta política represiva la han sufrido miembros de organizaciones como Yolanda Castro de la organización de capacitación de mujeres Kinal Ansetik, FNLS, José Manuel Hernández Martínez de la OCEZ-RC, Jesús Landin de la parroquia de Venustiano Carranza, miembros de Enlace civil AC, de La Otra Campaña y comunidades base del EZ.

De los 128 casos de agresiones contra defensores de derechos humanos solo 2 veces se ha procesado judicialmente a los probables responsables. El gobierno mexicano violenta los derechos de las defensoras y defensores de derechos humanos criminalizando su labor, señalándolos como presuntos delincuentes, hostigándolos o integrándolos en informes para desacreditarlos (Informe de OACNUDH 2009).

La estrategia de contrainsurgencia de vincular a las organizaciones insurgentes, civiles, activistas y defensores de derechos humanos con el narcotráfico es un modo de “normalizar” la violencia para justificar una salida violenta al conflicto con el pretexto de combate al narcotráfico. Desde el trabajo de “inteligencia” civil y militar, el descontrol militar, la intervención del ejército en tareas de seguridad pública violando la constitución y varios tratados internacionales, aumentando la militarización y las violaciones los derechos humanos de las comunidades demuestra el interés del control del territorio como estrategia para imponer un Estado de excepción.

El sostenimiento de grupos paramilitares con presupuesto destinado a apoyos productivos provenientes de la Secretaría del Campo y la Secretaría de Desarrollo Social de Chiapas, la liberación de 44 responsables de la masacre de Acteal como parte de este estado de impunidad y continuidad de la violencia contra los pueblos. La desinformación de los medios, que tergiversan hechos y ocultan otros, lo que reduce las posibilidades de diálogo y transparencia para la resolución de conflictos armado y civiles. La utilización de los recursos políticos, funcionarios e instituciones que solo polarizan los conflictos comunitarios con el fin de debilitar la organización de los que

defienden sus derechos colectivos, toda esta estrategia esta también dirigida a debilitar las bases del EZ y tratar de ocultar las causas que generaron el conflicto del 94.

Dado que el sistema de justicia en México se encuentra al servicio de los poderes dominantes los pueblos construyen su propia justicia, una justicia de sabiduría no de venganza, desde la memoria histórica, la organización de la Abejas víctimas de la masacre en Acteal continúan exigiendo que no se repitan crímenes de lesa humanidad, recordar los asesinados, a los responsables, a los sobrevivientes y las causas, de tal modo que el pasado continúe siendo un elemento movilizador en la búsqueda de la verdad, la justicia y la transformación social por lo cual han organizado foros, participado en encuentros regionales, nacionales e internacionales para fortalecer la denuncia, han sido asumidas por la CIDH y ya son miembros de la Coalición internacional de Sitios de Conciencia.

Retos y Esperanza

La esperanza camina porque en la muerte no está quien la sueña

Los pueblos indígenas, campesinos, jóvenes desempleados, migrantes hombres y mujeres siguen padeciendo bajo el actual gobierno espurio, corrupto y servil del modelo de desarrollo capitalista, además de una guerra impuesta contra el narco cuyas víctimas siguen siendo mayoritariamente inocentes, la impunidad cobija funcionarios jueces, policías y militares. Las causas estructurales para luchar por la Independencia, libertad, las autonomías, el respeto a la tierra, trabajo, la justicia, la distribución de la riqueza, una vida digna,

otro proyecto de país siguen siendo actuales y las luchas hacia ahí deben dirigirse.

Los retos y esperanzas surgen de las múltiples luchas organizadas, colectivas, del campo y la ciudad que empiezan a entrelazarse, a diversificar las formas de lucha, en mantener la organización que transforme la realidad que padecemos. Todas las resistencias y luchas contra el neoliberalismo constituyen una reacción y contrapoderes que pueden unirse para construir una vida más digna. El sistema capitalista está en una de sus mayores crisis, trae sus propias contradicciones que implican su final; 3 cuartas parte de la población mundial es empobrecida, millones padecen el hambre, el desempleo, la violencia, migraciones forzadas, genocidios, guerras, paramilitares, destrucción de la tierra, es un sistema que crea vacío, sin sentido, hedonismo, soledad, indiferencia, desesperanza aun en los pocos que beneficia materialmente. La derrota del actual sistema es intrínseca a su propia dinámica estructural (represora, excluyente, empobrecedora, mercantilista, depredadora) pues su lógica es de acumulación y consumo infinito lo cual la hace su propio verdugo.

Por otro lado las luchas, rebeldías y movimientos contrahegemónicos se levantan por todo el planeta desde las comunitarias hasta la mundialización de las luchas contrahegemónicas. La esperanza de la humanidad está en la construcción de otro paradigma de vida, no en la reproducción del actual sistema de poder, ideología, leyes, instituciones, elementos con que el modelo capitalista patriarcal ha pretendido penetrar todos los espacios hasta los más íntimos para privatizarlos, mercantillarlos y matarlos. La apuesta por los que padecen más el sistema, los desempleados los

explotados laboralmente, los pobres, los migrantes, los perseguidos, torturados, presos, expulsados, las mujeres, los indígenas, es también la única puerta a la esperanza que posibilite otras condiciones de vida desde otras relaciones y otra conciencia. La esperanza está en los que vivifican dignificando el espacio que vivimos todos, en su resistencia organizativa, militancia política, su trabajo de cada día por el pan solidario, los que le dan el reverso de sentido al mercado, desviviéndose con ayunos, huelgas, recuperaciones de tierra, casa, autonomías, espacios solidarios. Como es el caso de las mujeres que cada día se empoderan, denuncian y construyen otros modos de relación de género, el de las autonomías zapatistas que han ido fortaleciendo sus procesos de educativos, de salud y autogobierno, otras organizaciones campesina que defienden y continúan con sus proyectos, y la solidaridad nacional e internacional que se ha mantenido presente.

La victoria esta en vivir ya lo que soñamos, cada vez que abrimos un espacio de ese otro mundo que soñamos, cuando en lo cotidiano y en nuestros proyectos somos colectivos, solidarios, retributivos, nos unimos y trabajamos por el interés colectivo, creando espacios intersolidarios, revinculandonos corresponsablemente con la tierra. Lo importante es construir esa nueva conciencia, práctica y proyectos de lo que si queremos vivir, ese otro mundo, esa otra economía, política de convivencia, de relaciones y derechos. Por supuesto que es necesario el trabajo de largo plazo para mantener la esperanza en lo que parece imposible, los logros estratégicos.

Se camina en las luchas, respondiendo, enfrentando al Estado, construyendo

y contagiando conciencia, conspirando, vinculándonos con los comunes y lo que tenemos en común (pobreza, exclusión, dolor, desempleo, presos, despojos, desarraigo, discriminación, demandas, esperanza, valores, utopías, sueños) defendiendo nuestras autonomías, territorios, organizaciones, derechos. Fortaleciendo y participando en los movimientos antisistémicos, las resistencias, foros, marchas mítines, campañas, encuentros, como los foros, congresos para el dialogo de unidad popular nacional. La estrategia es también la forma de reconstruirnos en la coherencia de vida con el respeto y relación de todos como iguales en derechos, entre hombres y mujeres, ancianos, niños, los animales, la tierra, del diálogo y el consenso, de vínculos, practicas, de las cosmovisiones de nuestros pueblos donde todo tiene corazón, la armonía comunitaria y con el ecosistema es el proyecto de vida digna no del capital, de la reciprocidad, la reconciliación, la inclusión, el prestigio de compartir y de la sabiduría en la justicia; el Sumak Kausay kichwa, el Lekil Kuxlejal maya.

La esperanza está en mantener la memoria histórica como fortaleza de resistencia, valor, denuncia, dignidad, justicia como lo hacen los compañeros de Acteal, en el testimonio radical de vida de muchos compañeros que resisten en huelga de hambre, en la cárcel, la consciencia ética de resistencia de miles de compañeros en el cada día, el proyecto de mundo posible, la opción de vida, la práctica de la solidaridad, del compartir y animar desinteresada y generosamente, inclusión, compromiso y entrega generosa de mujeres y hombres al servicio de su organización y pueblo.

Es necesario soñar, la utopía hermana de la esperanza, tener una utopía desde la mirada y el corazón puestos en los sufrimientos que padecen las mayorías en esta etapa histórica, y a las cuales pertenecemos. Esta etapa histórica en la cual participamos es precedida por fuertes movimientos revolucionarios, de resistencias culturales, utopías con intentos de proyecto nación derrotadas, o saboteadas en el corto tiempo. Las propuestas universales o de nación de una sistema social justo y de igualdad en la distribución económica, de respeto a los derechos individuales y colectivos parecen haber perdido en esta etapa, y es en esta llamada postmodernidad donde se asienta el triunfo aparente de la derecha ideológica con su “fin de la historia ” y su amnesia del pasado, su prohibición a soñar, junto con la expresión más elevada del capitalismo, el imperialismo, mejor conocido por su relación con la globalización del capital como Neoliberalismo.

Pero es también el tiempo de la conciencia e intercomunicación planetaria, etapa en la que surgen más que lideres, movimientos, redes, encuentros, frentes de resistencia mundial entre los pueblos, de búsqueda de la solidaridad entre todos los pueblos, mayor conciencia universal de la mutua interrelación, de la pertenencia a un solo planeta y de la fragilidad de la vida y el futuro. La globalización de la comunicación ha propiciado también la interrelación entre los movimientos sociales, los excluidos, los pobres organizados y no organizados, las culturas y las religiones, está presente el inicio de una conciencia por el cuidado, respeto, tolerancia en la convivencia universal, por recuperar los derechos de la tierra, de la resistencia indígena, de las autonomías, del recono-

cimiento del otro como igual, tiempo de la inclusión, del “para todos todo”.

Es el tiempo de impulsar la internacionalización de la justicia, contra la impunidad y el respeto a los derechos humanos. Tiempo de impulsar otros proyectos de Nación y de gobiernos, de relaciones económicas y políticas, de vincularnos con las luchas de otros pueblos y naciones que caminan hacia el mismo horizonte de justicia. De construir esos espacios de una cultura de la reciprocidad, donde el prestigio, el gozo y la dignidad mayor sea el que más sirve a la vida plena de su pueblo, donde ya no sea el llanto y el dolor lo que acompañe el hambre y la violencia sino el trabajo, el reconocimiento, la justicia la libertad como los ejercicios fundamentales de una alegría compartida entre todos los seres vivos, donde a nadie le falte el derecho a vivir en plenitud. ¡Vivan todas las luchas por la justicia y la dignidad! ¡Otra humanidad es posible! ¡Otro planeta es construible! ¹

“Usted preguntará por que cantamos, si nuestros bravos quedan sin abrazo, la patria se nos muere de tristeza y el corazón del hombre se hace añicos antes aún que explote la vergüenza, si estamos lejos como un horizonte... Cantamos por el niño y porque algún futuro y porque el pueblo, cantamos porque los sobrevivientes y nuestros muertos quieren que cantemos y no es bastante el llanto ni la bronca, Cantamos porque venceremos a la derrota...” (Benedetti)

*“Para la libertad canto, lucho, pervivo...”
(Miguel Hernández)*

**Para el centenario de la CNT
con el corazón y
conspirando
por la amada y
terca Utopía**

¹ La información está basada en los informes del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas A.C. Frayba Balance Anual 2008 y 2009 y en conversaciones con distintos defensores de los derechos de los pueblos indígenas en Chiapas.



CENTENARIO
191000



CENTENARIO
1920100
100 AÑOS EN LUCHA
CNT